

## LAS «MEMORIAS» DEL TERRORISMO: LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA Y LA EDUCACIÓN SECUNDARIA EN EL PAÍS VASCO (2005-2021)\*

*The “Memories” of Terrorism: The Victims of Political Violence  
and the Secondary School in the Basque Country (2005-2021)*

David Mota Zurdo<sup>a</sup>

Fecha de recepción: 18/11/2021 • Fecha de aceptación: 21/02/2022

**Resumen.** Desde octubre de 2011, las instituciones vascas y españolas se han sumergido en el análisis del pasado reciente del País Vasco, haciendo hincapié en la historia y la memoria del terrorismo. Éstas están trabajando en el estudio de este episodio traumático a través de entidades como el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo y de Gogora: Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos. La existencia de dos organizaciones memorialísticas de relato divergente ha puesto de manifiesto que la sociedad vasca aún permanece polarizada y que, pese al periodo inicial de optimismo, la ciudadanía está pasando (in-)conscientemente la página del terrorismo sin siquiera haberla leído: una disparidad de narrativas que está teniendo su efecto en el ámbito educativo. Este artículo da cuenta de las iniciativas implementadas por el Gobierno Vasco para llevar la historia del terrorismo al currículo de la Educación Secundaria Obligatoria en Euskadi, subrayando los programas educativos desplegados entre 2005 y 2021 para tratar de deslegitimarlo. El objetivo es evidenciar el enfrentamiento de narrativas, el porqué de las discrepancias y la incidencia que tal circunstancia tiene sobre cómo se quiere transmitir y contar este episodio de la historia de la violencia política en España.

**Palabras clave:** Terrorismo; ETA; Historia; Memoria; Educación; Víctimas.

---

\* Esta investigación forma parte del proyecto «La Reconstrucción de la convivencia en Euskal Herria: Memoria y futuro», financiada por el Instituto Català per la Pau, con referencia 2018RICIP00020 y realizada en el seno del Centro de Estudios sobre Conflictos Sociales de la Universitat Rovira i Virgili, en colaboración con el GIR Humanidades y CCSS en la Era Digital y Tecnológica de la Universidad Isabel I.

<sup>a</sup> Grado en Historia, Geografía e Historia del Arte. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Isabel I. C/ Fernán González, 76, 09003 Burgos, España. david.mota@ui1.es  <https://orcid.org/0000-0002-9578-8069>

**Abstract.** *Beginning in October 2011, Basque and Spanish institutions have immersed themselves in the analysis of the recent past of the Basque Country, emphasizing the history and memory of terrorism. The study of this traumatic episode has been undertaken by entities such as the Memorial Center for the Victims of Terrorism and Gogora: Institute for Memory, Coexistence and Human Rights. The existence of two memorial organizations with divergent narratives has shown that the Basque society remains polarized, and that it continues to (un-)consciously turn the page of terrorism without even having read it. This disparity of narratives is having its effect on Education. This article focuses on the initiatives implemented by the Basque Government to bring the history of terrorism to the curriculum of the Secondary School in the Basque Country, highlighting the educational programs deployed between 2005 and 2021 to try to delegitimize it. The objective is to show the confrontation of narratives, the reason for the discrepancies and the impact that such circumstances have on how this episode in the history of political violence in Spain is to be transmitted and told.*

**Keywords:** *Terrorism; ETA; History; Memory; Education; Victims.*

## INTRODUCCIÓN

Desde 2011, la sociedad vasca vive inmersa en un enfrentamiento de narrativas. Una batalla que, resumiéndolo mucho, se compone de dos visiones antagónicas: la lectura nacionalista vasca, basada en *las memorias* y los análisis pseudohistóricos impulsados por la conocida como «literatura histórica militante» o «historiografía nacional-revolucionaria», que se podría definir como política, y la académica (para ciertos sectores sociopolíticos vascos: «constitucionalista», «española» y «antinacionalista vasca»), realizada por la comunidad científica, cuya versión es fruto de un análisis reflexivo sujeto a las fuentes documentales disponibles.

La lectura del pasado realizada desde el universo de símbolos y valores de la izquierda *abertzale* y otros sectores del nacionalismo vasco se ha hecho en clave antagónica: una batalla memorialística entre vascos y españoles, entre nacionalistas y constitucionalistas, entre *nosotros* y los *otros*. Una lucha por apropiarse de la memoria de la violencia política y del denominado «conflicto vasco» que es rastreado desde la década de 1990, cuando la izquierda *abertzale* comenzó a utilizar una serie de conceptos para asentar una interpretación sesgada del terrorismo con el

objetivo de fijar «deliberadamente en las conciencias» un relato que reprodujera la realidad con un lenguaje propio (un maquillaje conceptual), que remitiera a su identidad y marcara diferencias entre sensibilidades para establecer «un canon narrativo hegemónico».<sup>1</sup>

El nacionalismo vasco radical construyó así un relato en el que había dos «bandos» enfrentados desde tiempos pretéritos, incluso remotos: «Euskal Herria» y «el Estado» (metonimia de España), sentando así los cimientos de un conflicto sempiterno que, por un lado, según la mayoría de lecturas (políticas) nacionalistas (incluida la moderada) comenzó en 1936 (es decir, en la Guerra Civil: «una guerra contra el invasor») o incluso en 1839, haciendo una lectura particular de la ley de confirmación de fueros; y que, por otro, de acuerdo con una minoría de interpretación netamente esencialista, remite a 1512 (año de la anexión del Reino de Navarra a la Corona de Castilla). Parafraseando a Luis Castells, un relato finalista que explicaría y justificaría la existencia de ETA como una necesidad.<sup>2</sup>

Ese relato bebe de lo que algunos especialistas han denominado como «teoría del conflicto». Una tesis que, según Antonio Rivera, se articula en torno a tres factores: «un Pueblo Vasco histórico y perenne», «un conflicto histórico entre este y los Estados español y francés» y «unos individuos y unos grupos que en todo ese tiempo constituirían el epítome de esa comunidad». Otros autores han profundizado en esta teoría, mostrándose muy críticos con la banalización que supone el uso del concepto «conflicto vasco», porque remite a que en Euskadi ha habido un problema irresuelto desde la noche de los tiempos.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Raúl López Romo, «La época del conflicto vasco, 1995-2011. Aplicación de un mito abertzale», en *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco 1975-2011*, ed. Antonio Rivera (Granada: Comares, 2019), 142. Sobre estas cuestiones véase: Antonio Rivera, «La construcción histórica del Nosotros vasco», en Rivera, *Nunca hubo dos bandos*, 1-56 y Antonio Rivera y Eduardo Mateo, *Las narrativas del terrorismo. Cómo contamos, cómo transmitimos, cómo entendemos* (Madrid: Catarata, 2020).

<sup>2</sup> Luis Castells, «La tríada salvífica: sufrimiento común, reconciliación social, teoría del conflicto», en *Naturaleza Muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, ed. Antonio Rivera (Zaragoza: PUZ, 2018), 53.

<sup>3</sup> Rivera, «La construcción histórica», 55. Joseba Louzao y Fernando Molina «¿La casa del padre o la casa de los hijos? El lugar del historiador en un contexto postraumático», en Rivera, *Naturaleza muerta*, 76. José María Ruíz Soroa, «¿Un gobierno posheroico?», *Cuadernos de Alzate*, no. 41 (2009): 180-181.

Ciertamente, hay un conflicto *memorialístico* en el que el discurso político está permeando el relato histórico del terrorismo y que afecta al ámbito educativo, con un lenguaje sacralizado y trufado de conceptos como «reconciliación, consenso, superación del odio, encuentro, visión compartida». Se trata de lo que Luis Castells ha definido como la construcción de una verdad confortable en la que la tesis auto-exculpatoria juega un papel cardinal al utilizarse circunloquios que implícitamente fomentan la elusión de responsabilidades y que se fundamentan sobre el mantra de que todas las partes han sido víctimas de la violencia.<sup>4</sup>

La Secretaría de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco, así como otras instituciones autonómicas, ha contribuido en parte a ofrecer una imagen simétrica de estas víctimas, independientemente de su naturaleza. La citada institución ha ayudado a generar controversia y un agrio debate al tratar de colocar al mismo nivel la violencia terrorista con «otras violencias». Una circunstancia a la que se suma la inversión inadecuada de recursos a la hora de apoyar iniciativas de las que dudosamente se puede inferir que haya la finalidad de deslegitimar al terrorismo.<sup>5</sup>

En el momento de redacción de este artículo, se siguen produciendo actos de bienvenida a presos de ETA, los conocidos «ongi etorri», que han sido denunciados ampliamente por agentes sociales como el Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE), la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) o la Fundación Fernando Buesa. Estos actos son una muestra palmaria de las dificultades para hacer frente al problema del relato, a esa batalla en la que la tesis del «conflicto» y la narrativa nacionalista radical pugnan por imponerse. De hecho, su frecuente reproducción pone de manifiesto que la sociedad vasca está lejos de haber superado el pasado traumático de la violencia, que la polarización sigue operando y que, por consiguiente, hay un sector significativo de la sociedad que continúa ensalzando la figura de los victimarios sin hacer

<sup>4</sup> José María Ortiz de Orruño y José Antonio Pérez, *Construyendo memorias. Relatos históricos para Euskadi después del terrorismo* (Madrid: Catarata, 2013), 218. Sobre la equiparación o la diferenciación de la tipología de víctimas: Eduardo Mateo y Antonio Rivera, *Víctimas ¿Todas iguales o todas diferentes? Caracterización y respuesta ante un fenómeno complejo* (Vitoria-Gasteiz: Fundación Fernando Buesa-Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2017).

<sup>5</sup> Castells, «La tríada salvífica», 58 y ss.

autocrítica, no queriendo en realidad ni leer, ni pasar la página del terrorismo.<sup>6</sup>

Desde las instituciones y medios académicos cabe realizar un mayor esfuerzo político y educativo para deslegitimar la «teoría del conflicto» y construir un relato ecuánime que se traslade y asiente en la sociedad. Se precisa, pues, de una narrativa pedagógica que invalide las tesis parciales y donde quede constancia de que ETA no cometió la mayor parte de sus atentados durante la dictadura, sino en democracia.<sup>7</sup>

Este artículo analiza, precisamente, cuáles han sido las iniciativas implementadas por el Gobierno Vasco para llevar la historia del terrorismo al currículo de la Educación Secundaria Obligatoria en Euskadi y qué programas educativos ha realizado para tratar de deslegitimarlos. Ante la ausencia de bibliografía académica sobre la cuestión, este estudio se fundamenta sobre fuentes hemerográficas y en los pocos estudios disponibles sobre el tema. Es, por tanto, un relato histórico de estas medidas en el que se atiende a la narrativa del terrorismo y a la recepción de programas como *Herenegun!* (antes de ayer) en la sociedad civil. Por consiguiente, se trata de mostrar cuándo las víctimas pasaron a las aulas, cómo ha evolucionado su presencia, cómo se ha contado (y se quiere contar) la historia del terrorismo y en qué modo esta participación y medidas contribuyen a enseñar a las nuevas generaciones a ser críticas con la violencia.<sup>8</sup>

## LA PRESENCIA DE LAS VÍCTIMAS EN LAS AULAS: TRAYECTORIA HISTÓRICA DE LAS INICIATIVAS DEL GOBIERNO VASCO

### El programa de «víctimas educadoras»

Durante la legislatura 2005-2009 y en el marco del Plan Vasco de Educación para la Paz y los Derechos Humanos, el Gobierno Vasco, dirigido por Juan José Ibarretxe (PNV), elaboró las unidades didácticas

<sup>6</sup> El número de estos actos de bienvenida a presos de ETA se ha reducido drásticamente de 2020 a 2021. Asimismo, EH Bildu mostró su rechazo a la propuesta conjunta que PNV y PSE impulsaron en los consistorios vascos contra los «ongi-etorri». *El Independiente*, 24 de marzo de 2021.

<sup>7</sup> López Romo, «La época del conflicto», 142.

<sup>8</sup> *El Correo*, 1 de mayo de 2018, 28.

«Bakerako Urratsak» (Pasos por la paz) e «Historias que nos marcan», que se desplegaron entre 2006 y 2008 a la par que otras experiencias piloto donde se trabajaron testimonios de víctimas a través de la herramienta del Teatro-Forum.<sup>9</sup>

Este primer programa fue positivamente evaluado por Maite Garaigordobil, que subrayó la pertinencia de su aplicación debido al previsible incremento de ideas «de rechazo de la violencia, así como un aumento de pensamientos positivos y de la capacidad de empatía hacia las víctimas de la violencia». En efecto, la reconocida catedrática de Evaluación y Diagnóstico de la UPV-EHU, afirmó que su aplicación disminuiría «pensamientos de aceptación o justificación de la violencia en general [...] en situaciones concretas (pareja, padres-hijos, iguales, religiosa, racista, ETA, Estados o gobiernos de las naciones»; e incrementaría los «pensamientos asociados a una mayor sensibilidad hacia las víctimas». Igualmente, fomentaría la empatía, la apuesta por el diálogo o el impulso de conductas sociales positivas.<sup>10</sup>

Sin embargo, el cambio de dirección al frente del Ejecutivo vasco dejó el programa en *standby*. En 2010, el PSE-EE accedió a la presidencia vasca y modificó el currículo educativo sobre la base del Decreto 97/2010 de Educación Básica y el Decreto 122/2010 de Educación Secundaria y Bachillerato, introduciendo aspectos relacionados con las violencias y el terrorismo con el objetivo de trabajar la empatía con las víctimas. El Ejecutivo autonómico socialista dio así un paso más y centró sus esfuerzos en discernir dentro del currículo las distintas tipologías y categorías de víctimas, centrándose en las generadas por el terrorismo endógeno, constatando con mayor contundencia la evidente asimetría entre estas, extremo que no tuvo tiempo de especificar con precisión el Gobierno Ibarretxe.

En junio de ese año, el Gobierno Vasco, presidido por Patxi López (en cuyo gabinete contó con la otrora ministra de Educación Isabel Cellaá) aprobó el Plan para la Convivencia Democrática y Deslegitimación de la Violencia, una reformulación del Plan Vasco de Educación para la

<sup>9</sup> Documento presentación módulo educativo *Adi-Adian*, Gobierno Vasco. En [https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/victimas\\_adi\\_adian/es\\_def/adjuntos/Adi-adian-presentacion-cas.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/victimas_adi_adian/es_def/adjuntos/Adi-adian-presentacion-cas.pdf)

<sup>10</sup> Maite Garaigordobil, *Evaluación del programa «Dando pasos hacia la paz-Bakerako Urratsak»*. Informe de la investigación (Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2009), 309.

Paz y los Derechos Humanos (2008-2011) que había promovido en la legislatura previa el gabinete Ibarretxe. Entre sus objetivos se contemplaba que las víctimas de la violencia terrorista fueran partícipes directas con su relato en la transmisión de una educación en valores éticos, cívicos y en derechos humanos.<sup>11</sup>

Con estas leyes-marco, el Gobierno López impulsó un conjunto de recursos y materiales didácticos para llevar la experiencia de la violencia terrorista a las aulas vascas dentro de la asignatura de Educación para la ciudadanía, que se concretó en la creación de la plataforma *Eskola Bakegune* (La escuela, espacio de paz). Específicamente, el plan, que contaba con un Consejo asesor presidido por José Ramón Recalde (ex-consejero de Justicia del Gobierno Vasco y víctima de ETA) y en el que el Consejo Escolar de Euskadi estaba representado, tuvo como objetivo principal recoger la «presencia de las víctimas en proyectos de educación para la paz y la convivencia» y «la promoción de valores democráticos en todos los niveles del sistema educativo».<sup>12</sup>

En este punto, el papel de Galo Bilbao y Xabier Etxeberria fue fundamental a la hora de plantear este acercamiento a las víctimas, ya iniciado en la etapa Ibarretxe y consumado en la de López, al punto de que su aportación teórica permitió el desarrollo del programa. No en vano, tras varios años de reflexión y de impulso y participación en organizaciones como *Bakeaz*, dedicada a la investigación sobre paz y derechos humanos y al estudio de cómo elaborar el relato de la violencia terrorista dando centralidad a las víctimas como enfoque y forma de acción pedagógica, y de crear una Escuela de Paz en el seno de esta organización, estos se ocuparon de poner en práctica el programa de víctimas educadoras. Según admitieron los citados docentes en el diario *Deia* una década después de la implementación del programa, su objetivo era llevar el relato de la víctima a las aulas desde una perspectiva aséptica «en lo político y

<sup>11</sup> Convivencia democrática y deslegitimación de la violencia (2010-2011). Reformulación del Plan Vasco de Educación para la Paz y los Derechos Humanos (2008-2011). 31-V-2010. En [https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/inn\\_doc\\_convivencia/es\\_def/adjuntos/600011c\\_Doc\\_EJ\\_plan\\_vasco\\_paz\\_reformulacion\\_c.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/inn_doc_convivencia/es_def/adjuntos/600011c_Doc_EJ_plan_vasco_paz_reformulacion_c.pdf)

<sup>12</sup> Convivencia democrática y deslegitimación de la violencia (2010-2011). Reformulación del Plan Vasco de Educación para la Paz y los Derechos Humanos (2008-2011). 31-V-2010. María Luisa García, «Las víctimas educadoras», *Participación educativa: revista del Consejo Escolar de Estado*, 2, no. 2 (2013): 117-120.

centrado en la defensa radical de los derechos humanos» y partiendo de la máxima de «todas iguales, todas diferentes». Por eso, se encargaron de formarlas y de asesorarlas para preparar sus intervenciones en las aulas.<sup>13</sup>

El primer borrador del citado módulo educativo fue apoyado por PP y UPyD, sus socios de investidura, pero fue criticado por PNV, Aralar y EA, así como por los sindicatos nacionalistas ELA y LAB y la Federación de Ikastolas (escuelas vascas), que consideraron que la centralidad de ETA en el relato era excesiva. Paul Ríos (dirigente del movimiento pacifista Lokarri, situado en el denominado «tercer espacio») fue contundente en su blog: no era conveniente trasladar el relato de las víctimas a través de la presencia física de sus protagonistas en las aulas porque «el sufrimiento de estas personas es muy reciente y no está elaborado». Se debía evitar «el sesgo político» que COVITE y la AVT pudieran dar a la narración porque «¿qué haríais si un día vuestro/a hijo/a vuelve a casa y os dice que una víctima ha dicho que dialogar es rendirse a ETA?».<sup>14</sup>

No fueron las únicas críticas en este sentido. La *jeltzale* (miembro del PNV) Izaskun Bilbao, expresidenta del Parlamento Vasco, expresó su malestar hacia la política implementada por el Ejecutivo socialista a la que describió como de «ideologización propia del Estado español». Según la representante nacionalista vasca, «al hablar de violencia, no creo que tengamos como única referencia la violencia sobre las víctimas del terrorismo de ETA». En consonancia con las líneas maestras apuntadas por su partido, reafirmó que las aulas no eran «el lugar para reparar el dolor de las víctimas. Un proceso de reconciliación no puede marginar o despreciar ningún sufrimiento». Y, en todo caso, para considerar

<sup>13</sup> *Deia*, 26 de enero de 2020. La producción bibliográfica de los autores citados es ingente, pero sobresalen en lo que atañe a la cuestión estudiada las siguientes: Galo Bilbao, «Por una reconciliación asimétrica. De la ‘geometría’ del terror a la de su superación», *Escuela de Paz*, no. 15 (2008): 4-30. Id., «Víctimas del terrorismo y reconciliación en el País Vasco», *Escuela de Paz*, no. 13 (2007), 4-33. Xabier Etxeberria, «La educación para la paz vertebrada por las víctimas», *Escuela de Paz*, no. 21 (2009), 4-23. Id., «La participación social y política de las víctimas del terrorismo», *Escuela de Paz*, no. 12 (2007), 4-33.

<sup>14</sup> Aralar ya había sido crítico con este relato en 2009, pero en 2011 instó a Bildu a que mirara al pasado y reconociera «los errores cometidos y el sufrimiento tanto de los presos como de las víctimas del terrorismo», *El Mundo*, 20 de julio de 2009. *El País*, 8 de agosto de 2011. Ríos, 5 de enero de 2010. Respecto al «tercer espacio», ver: Martín Alonso, «La sociedad vasca, el proceso de paz y el tercer espacio», *Pueblos: Revista de Información y Debate* (2014).

oportuno que las víctimas acudieran a las aulas a explicar sus vivencias, el enfoque debía ser holístico y de mayor amplitud.<sup>15</sup>

En cambio, las víctimas del terrorismo valoraron de forma positiva estas medidas. Natividad Rodríguez (psicóloga en un centro educativo y viuda del vicepresidente del Gobierno Vasco Fernando Buesa, asesinado por ETA) agradeció al Gobierno López la «claridad del mensaje» frente al terrorismo, porque marcaba distancias con la política implementada por los ejecutivos anteriores y huía de una «ambigüedad calculada» que era «absolutamente nociva para los niños».<sup>16</sup>

En una posición intermedia, el sociólogo Javier Elzo, asumiendo que había «otras víctimas» como las del Batallón Vasco-Español (BVE) o las relacionadas con «el fenómeno de la memoria histórica [del franquismo]», apuntó que, si bien todas las víctimas de las distintas violencias y terrorismos debían acudir a exponer su relato a las aulas, se debía significar a las víctimas de ETA por la huella que había dejado esta organización en la sociedad vasca y porque en aquellos momentos aún estaba en activo.<sup>17</sup>

Finalmente, pese a la polémica y las críticas, en 2011 se puso en marcha el Programa de Víctimas Educadoras, que «seleccionó y preparó a un grupo de víctimas de ETA y de violencias de otros signos [BVE y Grupos Antiterroristas de Liberación, GAL]» para ofrecer su testimonio de forma pedagógica en las aulas de 4.º de ESO y Bachillerato con finalidades educativas.<sup>18</sup>

Según García Gurrutxaga, presidenta del Consejo Escolar de Euzkadi, la respuesta de los centros educativos públicos y concertados fue muy positiva, si bien, en los seminarios de preparación que organizó *Eskola Bakegune*, se evidenció que hubo un mayor número de participantes de los primeros. En enero de 2012, poco tiempo después de que ETA anunciara el cese de su actividad armada, comenzaron a llegar los

<sup>15</sup> *El Correo*, 20 de abril de 2010.

<sup>16</sup> *Europa Press*, 6 de enero de 2010.

<sup>17</sup> *El Correo*, 26 de mayo de 2010.

<sup>18</sup> Módulo educativo *Adi-Adian* (2017-2020). Gobierno Vasco. En <https://www.eskolabakegune.euzkadi.eus/es/web/eskolabakegune/modulo-adi-adian>

primeros resultados de este programa. Profesores de distintos centros educativos coincidieron en señalar que la transmisión del relato del terrorismo por las víctimas contribuía a tender puentes hacia el entendimiento y a fomentar la convivencia entre los más jóvenes. Gracias a estos relatos, el programa se convirtió en «una herramienta pedagógica de primer orden», no solo por la empatía del alumnado, sino por la capacidad de las víctimas «de estar juntas, de entenderse y reconocerse mutuamente como producto de una injusticia».<sup>19</sup>

### Acuerdo Gizalegez

La iniciativa del gobierno López permitió que unos meses más tarde se invitara a todos los agentes sociales vascos a sumar esfuerzos en un objetivo común: llegar a un acuerdo educativo en materia de paz y convivencia. No en vano, en junio de 2013, el Gobierno Vasco, dirigido ya por Iñigo Urkullu (PNV), presentó el Plan de Paz y Convivencia 2013-2016 a través de la Secretaría de Paz y Convivencia de Jonan Fernández, creada poco tiempo antes. Tras un periodo de alegaciones de tres meses, en la que intervinieron distintos agentes políticos, el plan adoptó 27 enmiendas de 42, que se resumen en las siguientes categorías: «(I) los mínimos éticos y democráticos para situarnos en el presente; (II) la posición ante el final de ETA; (III) la narrativa sobre el pasado; (IV) el tratamiento de vulneraciones de signo diferente; y (V) el sentido de la prioridad ante el futuro».<sup>20</sup>

En octubre de ese año, casi todos los agentes educativos vascos sellaron en San Sebastián el Acuerdo *Gizalegez*: un compromiso socioeducativo apoyado en el fomento de la cultura de paz, la convivencia y el encuentro social sobre la base del respeto a la dignidad humana; el impulso de un mayor número de iniciativas centradas en la educación en valores y derechos humanos (paz, convivencia, solidaridad con las víctimas y resolución de conflictos); y la prevención de la violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

---

<sup>19</sup> *El Diario Vasco*, 15 de enero de 2012. *El Mundo*, 11 de noviembre de 2013.

<sup>20</sup> Compilación de documentos generados por el Gobierno Vasco en la Legislatura 2012-2016 en materia de paz y convivencia, octubre de 2016, 16.

Fruto de ese acuerdo, en diciembre de 2013, vio la luz el documento «Las bases del proyecto socioeducativo del Gobierno Vasco en materia de convivencia», que se centró en los siguientes ejes de actuación:

Programa *Elkarrekin*: subvenciones destinadas a proyectos educativos que fomentaran la convivencia y estimularan la colaboración entre entidades educativas y la sociedad civil.

Módulo *Adi-adian*: una propuesta educativa de dos horas de duración a desarrollar en el último curso de Secundaria y en el Bachillerato para trabajar la convivencia, la dignidad humana y la empatía a través del testimonio de las víctimas.

*Eskola bakegune*: un proyecto-repositorio educativo para proporcionar recursos y herramientas digitales destinadas al fomento de la educación para la convivencia.

Acuerdo marco entre el Gobierno Vasco y las tres universidades vascas: un compromiso para desplegar el Plan de Paz y Convivencia.

Proyecto *Ahotsak* (voces): una herramienta para el traslado de las memorias a la sociedad civil.<sup>21</sup>

### *Adi-adian*

Tras el Acuerdo *Gizalegez*, la oficina de Jonan Fernández desplegó el programa *Adi-adian* en el marco del Plan de Paz y Convivencia 2013-2016. Aintzane Ezenarro<sup>22</sup>, asesora del equipo de Fernández (desde 2015, directora de Gogora, el Instituto Vasco de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos) lo concibió como una actualización del módulo anterior, Víctimas Educadoras, y se encargó de coordinarlo.<sup>23</sup> El objetivo de *Adi-adian* era:

<sup>21</sup> «Las bases del proyecto socioeducativo del Gobierno Vasco en materia de convivencia», Gobierno Vasco, 2013. En <https://www.eskolabakegune.euskadi.eus/es/web/eskolabakegune/bases-y-proyectos-del-plan-de-paz-y-convivencia-2013-16-en-el-ambito-educativo>

<sup>22</sup> Aintzane Ezenarro fue parlamentaria de Aralar, pero tras la absorción de su partido por parte del núcleo duro de la izquierda abertzale, es decir, EH Bildu, se quedó al margen. Igualmente ocurrió con Elkarri, con la que había colaborado.

<sup>23</sup> *El Diario Vasco*, 24 de septiembre de 2020.

mejorar y reforzar el proceso educativo personal a través del conocimiento de nuestra propia realidad, con vistas a contribuir a una sociedad mejor. [...] ofrecer al alumnado una vivencia educativa que permita ver y sentir la injusticia del sufrimiento real que produce la violencia y aprender de ello [...] empatía hacia las víctimas del terrorismo y la violencia y hacia todos los que sufren injusticias [...] una oportunidad para experimentar y tomar conciencia del significado del valor superior de la dignidad humana.<sup>24</sup>

Pero la inclusión en este programa de las víctimas de los excesos policiales del periodo 1960-1978, reconocidas por el decreto de junio de 2012, generó reticencias: PP y UPyD se mostraron contrarios a la incorporación de estas «víctimas de Estado», porque en su opinión las equiparaba a las del terrorismo y ello contribuía al afianzamiento del «relato de ETA y su brazo político». La Fundación Fernando Buesa, por su parte, no se opuso, pero sí alertó sobre el peligro que supondría que fuesen los centros educativos los que lo llevaran a las aulas. A decir de esta institución, la ausencia de un equilibrio entre tipos de víctima «provocaría que pudiera trasladarse una visión sesgada de lo que ha sucedido».<sup>25</sup>

El Gobierno Vasco hizo un llamamiento a la calma asegurando que el Ejecutivo se encargaría de su selección. De este modo, en febrero de 2014, Fernández volvió a defender la reforma del programa y justificó la incorporación de las víctimas de excesos policiales sobre la base de su reconocimiento institucional y de la esencia del programa: atender a los testimonios de todas las víctimas sujetas a la vulneración de los derechos humanos.<sup>26</sup>

Pero las críticas llovieron desde todos los frentes. Belén Arrondo (EH Bildu) afeó la decisión del gobierno autonómico aduciendo que faltaba consenso político en su resolución. Esta aseveración causó polémica en la Cámara Vasca y fue respondida con contundencia por Isabel Celaá (PSE-EE):

<sup>24</sup> Aintzane Ezenarro, «Promover una cultura de paz. Prevenir conflictos destructivos», en *Verdaderos creyentes: Pensamiento sectario, radicalización y violencia*, eds. Antonio Rivera y Eduardo Mateo (Madrid: Catarata, 2018), 190.

<sup>25</sup> *Europa Press*, 12 de junio de 2012. *El Mundo*, 11 de noviembre de 2013. *El Correo*, 20 de abril de 2014.

<sup>26</sup> *El País*, 23 de agosto de 2014.

Apenas puedo imaginar un país en el que existiendo un fenómeno de terrorismo se hayan podido pasar años [...] sin educar a los niños en valores para rechazar este fenómeno. Pero que todavía pensemos que no lo podemos llevar a las aulas so pretexto de que no está resuelto [...] me parece una caricatura de país.<sup>27</sup>

En diciembre de 2014, para afianzar la convivencia, el *lehendakari* Urkullu concedió el Premio René Cassin a 41 víctimas de ETA, GAL y abusos policiales, reconociendo «su aportación a la convivencia en Euskadi» por haber participado en el módulo Víctimas Educadoras, en *Adi-adian* y en *Glencree* (la experiencia de intercambio de trayectorias entre víctimas). Ese mismo mes, la Secretaría de Paz y Convivencia ofreció los primeros resultados del programa en el que participaron 17 víctimas (11 de ETA y los Comandos Autónomos Anticapitalistas, CAA; 4 del GAL; y 2 de abusos policiales). Un relato constructivo y «un testimonio vital de convivencia y frente al odio», destacaron los docentes.<sup>28</sup>

Los resultados de participación de centros en el programa fueron alentadores debido al interés demostrado por trabajar en valores, favorecer el diálogo e impulsar la convivencia en un contexto postterrorista. Según los datos recogidos por el Gobierno Vasco, 21 centros contribuyeron a que el testimonio de las víctimas llegara a 2.306 alumnos en 2014; y, en 2019, su relato llegó a 34 centros y 7.044 alumnos. Como se ve en la siguiente tabla, el alcance del programa fue progresivo y aumentó significativamente en los años 2018 y 2019.

**Tabla 1. Datos de participación en el programa *Adi-adian***

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Total
<b>Centros visitados</b>	21	25	21	21	24	34	112
<b>Número de sesiones</b>	46	45	34	36	47	70	208
<b>Número de alumnos/as</b>	2.306	3.596	2.524	2.291	3.954	7.044	14.671

Fuente: Jonan Fernández, «La presencia de las víctimas en las aulas vascas», en Rivera y Mateo, *Las narrativas del terrorismo*, 149.

<sup>27</sup> *El Mundo*, 17 de febrero de 2014.

<sup>28</sup> *El Diario.es*, 10 de diciembre de 2014. *EiTB*, 19 de diciembre de 2014.

Este módulo fue valorado positivamente por los docentes, que coincidieron en subrayar que la actividad había contribuido al enriquecimiento como personas y ciudadanos tanto del alumnado como del propio profesorado, pues se habían acercado al terrorismo desde distintas sensibilidades y a través de los testimonios «ejemplares» de las víctimas. Pero no fue una opinión unánime. Otros docentes, como Pablo García de Vicuña, responsable de la Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras de Euskadi, se mostró crítico con los resultados y muy decepcionado. En junio de 2021, contando con cierta perspectiva del desarrollo e implantación de *Adi-Adian*, manifestó que los programas del Gobierno Vasco para la deslegitimación de la violencia terrorista, como Víctimas Educadoras y *Adi-Adian*, no habían «conseguido congregar apenas a un centenar de centros (sobre un total de casi 500) y a unos 15.000 jóvenes (menos del 10% del alumnado total de Secundaria)». <sup>29</sup>

En 2016, ya hubo datos poco alentadores, evidentes de que la formación del alumnado en conocimientos básicos sobre la historia del terrorismo, el contraterrorismo y sus consecuencias era insuficiente. En junio de ese año, Silvia Blanco, periodista de *El País*, se hizo eco de un cuestionario a estudiantes universitarios (nacidos en 1997, año del asesinato de Miguel Ángel Blanco por ETA) realizado en la Universidad de Deusto en el que se había tratado de medir su grado de conocimiento sobre el terrorismo. La finalidad de ese cuestionario fue contraponer dos realidades: por un lado, que las nuevas generaciones de la ciudadanía vasca estaban educadas en el respeto a los derechos humanos; y por otro, desentrañar cuál era la evaluación ética que los jóvenes hacían sobre el pasado traumático. Recogió así parte de la investigación de Iker Usón, profesor en la citada universidad, que barruntó si se estaba dando una «ponderación» de la violencia o si, en cambio, había una actitud impostada en el alumnado, sujeta a los cánones de lo «políticamente correcto». <sup>30</sup>

Las respuestas fueron significativas y demostrativas de que las nuevas generaciones habían pasado del miedo y el silencio de etapas pretéritas a una importante desmemoria: ETA les resultaba remoto, incluso ajeno; a la hora de categorizar y definir a esta organización como terrorista, sus contestaciones eran vagas, imprecisas y dubitativas; y, en muchos

<sup>29</sup> *El País*, 29 de mayo de 2015. *El Diario.es*, 14 de junio de 2021.

<sup>30</sup> *El País*, 19 de junio de 2016.

casos, no sabían ni quién era Ernest Lluch o Miguel Ángel Blanco: todo un símbolo de la respuesta social frente al terrorismo.

Estas cuestiones trajeron a colación el debate de las narrativas sobre el relato de ETA y el terrorismo en las aulas vascas, marcado por tabúes y, en muchos casos, decisiones ideológicas que faltaban a la realidad histórica. Al estar educados en el respeto a los derechos humanos había cuestiones esenciales como la dignidad humana o el valor de la palabra en las que quedaba patente una notable formación ética que les permitía hacer frente al dogmatismo y el sectarismo, pero ¿cómo «una generación amnésica» podría contribuir a la construcción de un relato compartido del terrorismo que se ajustara a la realidad y fuera reparador con las víctimas?<sup>31</sup>

Para Marta Buesa, hija de Fernando Buesa, esta situación respondía a la falta de un programa temprano de deslegitimación del terrorismo y a la intencionalidad política «de diluir la responsabilidad del terrorismo de ETA. [...] Con los mensajes de aquí todos hemos sufrido se pretende englobar a todas las víctimas en una mezcla confusa donde no hay una atribución de responsabilidad concreta».<sup>32</sup>

En esta línea se situaron varios historiadores, como José Antonio Pérez. Fruto de sus trabajos, este se centró en hacer hincapié en «la teoría del conflicto» que desde hace décadas promovía la izquierda *abertzale*. En su opinión, estos omitían el contexto en que se produjeron los atentados y el estigma social al que fue sometida la víctima en determinados lugares de la geografía vasca y navarra:

La idea es que esto ha sido un conflicto político que se recrudece en la Guerra Civil hasta que en los sesenta llega una nueva generación de *gudaris* [soldados]. Se pretende decir que ETA era inevitable y fruto de la represión franquista. Luego, que la violencia se retroalimenta por la represión, las torturas, los grupos ultraderechistas... En esa línea de blanqueamiento del pasado, se omite que matar fue voluntario, el apoyo social que tuvo ETA y la historia de cada violencia.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Raúl López Romo, «La educación ante el terrorismo», en Rivera y Mateo, *Las narrativas del terrorismo*, 157-169.

<sup>32</sup> *El País*, 19 de junio de 2016.

<sup>33</sup> *El País*, 19 de junio de 2016.

Pero desde la oficina de Jonan Fernández se insistió en la necesidad de unir memorias para construir un relato común y se desoyeron las críticas señaladas, que alertaron del peligro que entrañaba la falta de contextualización y la disolución de la naturaleza de la víctima en una amalgama de violencias. Así lo afirmó este en las páginas del diario *El País*: «La responsabilidad de la administración es integrar todas las memorias y ponerlas en diálogo para resignificarlas en el contexto actual».<sup>34</sup>

Durante la legislatura 2016-2020, de nuevo con Iñigo Urkullu al frente del Ejecutivo vasco, en alianza con el PSE-EE, se reimpulsó *Adi-Adian* en el marco del Plan de Convivencia y Derechos Humanos 2017-2020 y el Programa Complementario de Educación en Derechos Humanos, Convivencia y Cooperación.<sup>35</sup> Según quedó reflejado en la presentación del programa, se trataba de «profundizar sobre esta base en la gestión del potencial educativo del testimonio en la educación en derechos humanos y en la introducción de la dimensión ética de la memoria en la educación para la convivencia».<sup>36</sup>

Asimismo, manteniendo como objetivo preferente al alumnado de Secundaria y Bachillerato, el Gobierno Vasco extendió el programa a la universidad y desplegó un sistema que combinara testimonios presenciales con otros grabados. Pese a los cambios en la metodología, la finalidad continuó siendo la misma: trabajar sobre la realidad de la violencia, el sufrimiento humano y su transmisión en primera persona, así como afrontar el trauma de la violencia abriendo «un tiempo de memoria crítica del pasado y de construcción de una convivencia normalizada y en paz».<sup>37</sup>

Para ello, dio prioridad al trabajo sobre diferentes ejes, que tuvieron su reflejo en el currículo de Educación Básica 236/2015 de 22 de diciembre. Pero otorgó una amplia autonomía de aplicación a los centros educativos,

<sup>34</sup> *El País*, 19 de junio de 2016.

<sup>35</sup> La responsabilidad de implementar estos proyectos recae en las carteras del PNV.

<sup>36</sup> Programa Complementario de Educación en Derechos Humanos, Convivencia y Cooperación 2017-20. En [https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos\\_paz\\_convivencia/es\\_def/adjuntos/3-Programa-de-educacion-2017-20.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos_paz_convivencia/es_def/adjuntos/3-Programa-de-educacion-2017-20.pdf).

<sup>37</sup> Primer Proyecto «El testimonio entra en la escuela». Módulo educativo *Adi-Adian*. Aprendizajes de dignidad humana, convivencia y empatía mediante una experiencia de escucha de testimonios de víctimas, 2017. Gobierno Vasco. En <http://docplayer.es/179463815-Adi-adian-modulo-educativo-plan-de-convivencia-y-derechos-humanos-primer-proyecto-el-testimonio-entra-en-la-escuela.html>

haciendo caso omiso de las recomendaciones de profesionales y colectivos de víctimas. Según defendió el Ejecutivo autonómico, «el módulo *Adi-adian* no puede entenderse como una propuesta uniformadora, sino como una herramienta que se adapta a la realidad de cada escuela».<sup>38</sup>

Los fundamentos en los que se basó la actualización del programa educativo se concretaron en los siguientes aspectos:

Violencia terrorista y vulneraciones de derechos humanos en el caso vasco [...] Datos y realidades sobre las víctimas [...] Leyes de reconocimiento y reparación de las víctimas [...] una memoria crítica en relación con el terrorismo de ETA y cualquier otra forma de terrorismo, guerra, violencia y vulneración de derechos humanos. La reflexión crítica sobre la violencia.<sup>39</sup>

En julio de 2017, el Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe (Universidad de Deusto) hizo público el informe del equipo de Iker Usón, al que se ha hecho alusión anteriormente. El documento puso de manifiesto la escasez de actuaciones en la promoción de los derechos humanos y la deslegitimación de la violencia en la universidad a través de iniciativas en las que se utilizaran los testimonios de las víctimas para concienciar a la población universitaria. Por ello, recomendaron que se tomaran medidas al respecto ante la imposibilidad de ofertar un programa como el proyectado para la Secundaria.<sup>40</sup>

Previamente a la presentación de este informe, en 2016, se había puesto en marcha el Proyecto *Ahotsak*: un programa interuniversitario cuyo objetivo fue reflexionar sobre «las violencias», el terrorismo y el proceso de convivencia entre los estudiantes utilizando material audiovisual que recogiera «la pluralidad de voces en torno a esa experiencia colectiva». A través de *Ahotsak* se trabajaron aspectos fundamentales de los procesos de victimización y de la violencia política y se fomentó el debate proyectando documentales y testimonios grabados como *El*

<sup>38</sup> Primer Proyecto «El testimonio entra en la escuela».

<sup>39</sup> Primer Proyecto «El testimonio entra en la escuela».

<sup>40</sup> Conocimiento y discursos de la población universitaria sobre terrorismo y vulneraciones de derechos humanos en Euskadi. Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe. Universidad de Deusto. En [https://www.irekia.euskadi.eus/uploads/attachments/10096/INFORME\\_dicursos\\_universidad\\_ddhh\\_2017.pdf?1504185364](https://www.irekia.euskadi.eus/uploads/attachments/10096/INFORME_dicursos_universidad_ddhh_2017.pdf?1504185364)

*reencuentro, Glencree, Hablan los ojos, Yoyes o ¿Por quién no doblan las campanas?* La mayoría del alumnado universitario coincidió en señalar que había sido una actividad productiva que los había llevado a conocer la pluralidad de voces implicadas en el problema de «las violencias» y el terrorismo, valorando distintos puntos de vista y trabajando por la prevalencia de los derechos humanos.

Ese mismo año, la investigación del equipo de Usón ya ofreció resultados desconcertantes tras entrevistar a 300 estudiantes (de entre 18 y 23 años) de las universidades vascas (UPV-EHU, Deusto y Mondragón). Su investigación concluyó que había importantes fallas y déficits de conocimiento sobre el pasado reciente de Euskadi: el 50 por ciento desconocía el atentado de Hipercor, un 40 por ciento no sabía quién era Miguel Ángel Blanco y un 38 por ciento desconocía el significado de las siglas GAL.<sup>41</sup>

Por eso, el informe de 2017 incluyó entre sus recomendaciones la continuidad de estudios que sondearan a la sociedad universitaria, la permanencia del proyecto *Ahotsak* y el impulso de la exposición «Memoriaren Plaza (Plaza de la Memoria)». Este proyecto, que consistió inicialmente en una exposición virtual, fue lanzado en 2015 por el Instituto de la Memoria Gogora, creado ese mismo año. Pronto, la exposición se convirtió en itinerante y recorrió distintas poblaciones vascas. En 2019, después de haber sido exhibida en las universidades de Deusto y Mondragón, Gogora llevó la exposición a la UPV-EHU para cerrar así el circuito de universidades, durante el que había favorecido la reflexión y la recuperación de la memoria poniendo cara a la realidad del terrorismo y otras violencias con testimonios de víctimas de ETA, del terrorismo parapolicial y de los abusos policiales, según adujo. Para los organizadores fue un espacio donde se produjo la interacción víctima-alumnado, porque se convirtió en el reflejo de la experiencia de las víctimas, que había sido trasladado a la universidad para que los estudiantes reflexionaran al respecto.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> Conocimiento y discursos de la población universitaria sobre terrorismo y vulneraciones de derechos humanos en Euskadi, 16-17.

<sup>42</sup> *El Diario Vasco*, 22 de marzo de 2019.

Sin embargo, en palabras de Luis Castells, el tour expositivo había sido un despropósito, porque se planteó «en un plano de equidad de violencias muy diversas habidas en ese continuum de 1936 a 2010 (ETA, contraterrorismo ilícito, tortura, represión...)». Para Pérez y Aparicio, la iniciativa y exposición de «Memoriaren Plaza» fue, de hecho, «un contenedor de emociones —en el más respetuoso y descriptivo sentido del término— y testimonios que forman parte de un relato *coral* y un tanto posmoderno, donde se alternan silencios y palabras». En otros términos, una yuxtaposición de testimonios y memorias carentes de contextualización.<sup>43</sup>

## LA HISTORIA DEL TERRORISMO EN LAS AULAS DE SECUNDARIA: *HERENEGUN!*

### La percepción sociopolítica del programa

Constatada la validez de *Adi-adian* para trabajar las cuestiones éticas intrínsecas a la violencia terrorista y sus consecuencias como vehículo favorecedor de la convivencia, el Gobierno Vasco dio un paso más y, en junio de 2018, en el marco del currículo establecido por la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) —en el País Vasco, Plan Heziberri 2020— hizo público el módulo *Herenegun!*: una unidad didáctica a impartir dentro de la asignatura de Historia en 4.º de ESO y 2.º de Bachillerato en la que se profundiza en «la memoria reciente de Euskadi (1960-2018)».<sup>44</sup>

Tiempo antes, José Ignacio Zoido, a la sazón ministro del Interior en el gabinete de Mariano Rajoy, hizo público que desde 2016 el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo (CMVT) había estado trabajando de la mano de las asociaciones de víctimas para elaborar una unidad didáctica sobre el terrorismo en España dentro del proyecto educativo «memoria y prevención del terrorismo» del Ministerio del Interior.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> Castells, «La tríada salvífica», 61. José Antonio Pérez y Víctor Aparicio, «La mirada del otro en el País Vasco. Historiadores, instituciones y víctimas de la violencia política», en Rivera, *Naturaleza muerta*, 108.

<sup>44</sup> *Noticias de Gipuzkoa*, 21 de junio de 2018.

<sup>45</sup> Proyecto educativo: «Memoria y prevención del terrorismo», Ministerio del Interior-Gobierno de España. En <http://www.interior.gob.es/web/servicios-al-ciudadano/ayudas-y-subvenciones/a-victimas-de-actos-terroristas/proyecto-educativo-memoria-y-prevencion-del-terrorismo/unidades-didacticas-en-castellano>. *El Diario de la Educación*, 2 de diciembre de 2018.

En este sentido, que las unidades didácticas se dieran a conocer por parte del Gobierno de España y del ente autonómico con un estrecho margen de tiempo se podría interpretar dentro del marco de confrontación de narrativas anteriormente aludido. La propuesta del gobierno central se dio a conocer después de varios años de trabajo y de un proceso sosegado de reflexión. La del gobierno autonómico, por su parte, podría interpretarse como un intento de responder a la propuesta de Interior presentando un proyecto propio por razones políticas y de discurso. De este modo, podría explicarse el porqué de la diferencia de calidad en los contenidos entre una y otra propuesta, la de Interior más cuidada y precisa en el uso de conceptos, y la del Gobierno Vasco más errática en su utilización y en la transmisión de teorías como la del «conflicto», pese a que fuera avalada por un historiador de prestigio como Juan Pablo Fusi.

Aunque la unidad didáctica *Herenegun!* consistió en una versión reducida de la serie documental de Fermín Aio Las Huellas Perdidas (Oinatz galduak), que emitió Euskal Telebista (la televisión pública vasca) en 2016, y que, según los autores de Testigo de cargo, «aspiraba a ocupar, con su relato del terrorismo, ese espacio reivindicado por diferentes sectores políticos de tender puentes hacia la reconciliación», lo cierto es que, al poco de conocerse, comenzó a recibir las críticas de colectivos y partidos políticos, sobre todo tras la publicación del documento para el profesorado «ETA en el contexto sociopolítico vasco: síntesis histórica 1960-2018».<sup>46</sup>

Uno de los puntos calientes y que mayor tensión causó fue que Julen Madariaga, fundador de ETA, y Xabier Izko de la Iglesia, procesado en Burgos por el asesinato de Melitón Manzanos (inspector-jefe de la Brigada de Investigación Social de San Sebastián), aparecieran en los vídeos ofreciendo un relato poco pedagógico y con una perspectiva melancólica de los años de activismo y militancia en ETA. Sus testimonios no eran de autocrítica, ni de condena de la utilización de la violencia como arma política, sino de todo lo contrario: «algo tan terrible como lo que nos ocurrió [...] no se puede contar [...] entre risas ni como batallitas del abuelo cebolleta», señaló el periodista Javier Vizcaíno.<sup>47</sup>

<sup>46</sup> Santiago de Pablo, David Mota Zurdo y Virginia López de Maturana, *Testigo de cargo. La historia de ETA y sus víctimas en televisión* (Bilbao: Ediciones Beta, 2019), 89.

<sup>47</sup> *Noticias de Gipuzkoa*, 21 de octubre de 2018.

En este sentido, la primera versión de los vídeos reprodujo la tesis de dos bandos enfrentados y mezcló de forma acrítica y descontextualizada a víctimas de distinto signo y significación, al punto de que si se comparaba el número y años de actividad de ETA con los de la violencia parapolicial y de extrema derecha se concedía a esta última más minutos. El principal problema de los micro-documentales era que tras su visionado se llegaba a la conclusión de que «el Estado» había sido la principal fuente de represión contra la sociedad vasca tanto en el franquismo como en la transición y la democracia, y que, por tanto, la existencia de ETA había estado justificada en ese contexto como elemento de contrapoder y de liberación social.

La Secretaría de Jonan Fernández defendió la unidad didáctica y reconoció su complejidad: resultaba difícil analizar la historia reciente del País Vasco sin reflexionar sobre «culpa, responsabilidad y dolor», porque el tema «nos duele y nos divide». Pero asociaciones como COVITE mostraron su malestar. Sentían que no habían contado con su opinión y presentaron serias dudas hacia el contenido del programa educativo y su efectividad, sobre todo, porque la unidad didáctica se había hecho pública sin someterla a la evaluación del Consejo Vasco de Participación de Víctimas del Terrorismo, la institución que aúna a la Administración y los colectivos de víctimas. Por tanto, en opinión de COVITE, el proyecto de *Herenegun!* era «una ocultación deliberada».<sup>48</sup>

Casi una veintena de asociaciones de víctimas manifestaron su descontento hacia *Herenegun!* porque daba «una visión sesgada que alimenta el mito del conflicto en un claro intento de blanquear la actividad terrorista de ETA». Las asociaciones de víctimas también recriminaron a la oficina de Fernández que hubiera hecho caso omiso al proyecto de elaboración de materiales sobre el terrorismo del CMVT. Según señaló este último, en 2016, ya habían informado al equipo de Fernández de su intención de trabajar en la redacción de unidades didácticas para explicar el fenómeno terrorista en las aulas, para la que habían contado con el asesoramiento de las víctimas de cara a respetar su sensibilidad. Un año después, el CMVT les había trasladado por escrito que las unidades habían sido finalizadas y que las pondrían a disposición de todos los centros educativos. Sin embargo, en junio de 2018, el secretario de Paz,

<sup>48</sup> *La Vanguardia*, 22 de junio de 2018.

Convivencia y Derechos Humanos obvió los gestos del CMVT y presentó *Herenegun!* sin someterlo siquiera a su consideración.<sup>49</sup>

Los apoyos a *Herenegun!* estuvieron en distintos frentes. En noviembre de 2018, el exmiembro de ETA político-militar (ETApm) José Manuel Bujanda defendió la necesidad de *Herenegun!* por su valor didáctico. En su opinión, no había duda de que el módulo educativo deslegitimaba el terrorismo de ETA y que servía para ir abriendo camino hacia «una convivencia normalizada, integradora, que tenga en cuenta todos los sufrimientos y vulneraciones de derechos humanos, a todas las víctimas». Ese mismo mes, Iñigo Iturrate (PNV) señaló en *Onda Vasca* que las críticas eran «reacciones histéricas» de determinados sectores políticos que buscaban utilizar como pretexto cualquier acción del Gobierno Vasco para emplearlo como arma arrojada, porque la unidad didáctica era «un intento muy serio del gobierno y de las instituciones vascas para la construcción de la memoria, y la deslegitimación del terrorismo y la violencia».<sup>50</sup>

Pese a la defensa de Bujanda e Iturrate, las críticas hacia la unidad didáctica también se produjeron en el seno del nacionalismo vasco radical. La asociación de víctimas *Egiari Zor* manifestó su descontento por el módulo educativo: «No podemos mostrar nuestro apoyo a una unidad didáctica que nos excluye y niega al sujeto responsable de nuestra victimación [*sic*] [...] por tratar estos de omitir la incidencia real de la violencia practicada por el Estado». Según esta, *Herenegun!* se centraba demasiado en la violencia ejercida por ETA y tocaba de manera «superficial» y «con ambigüedad» las emanadas en el seno «del Estado». Por eso, concluían que obviar estas cuestiones implicaba que se corriera «el peligro de inculcar a nuestros hijos e hijas que existía una violencia que, aunque vulnerara los derechos humanos, fue justa y legítima».<sup>51</sup>

Con todo, de entre las críticas indicadas, conviene dedicar especial atención a la opinión de Pello Salaburu, exrector de la UPV-EHU y miembro

<sup>49</sup> *El Mundo*, 20 de octubre de 2018. Comunicado de asociaciones y fundaciones de víctimas del terrorismo, Fundación Víctimas del Terrorismo. Entre 2017 y 2019, el programa de víctimas educadoras promovido por el CMVT llegó a 11.000 alumnos de 168 centros educativos. López Romo, «La educación ante el terrorismo», 165.

<sup>50</sup> *Aberriberri bloga*, 5 de noviembre de 2018. *Web de EAJ-PNV*, 5 de noviembre de 2018.

<sup>51</sup> *El Diario Vasco*, 16 de noviembre de 2018.

de *Euskaltzaindia* (Academia de la Lengua Vasca). Según este, el documental y los materiales de la unidad didáctica no reflejaban la presión que, durante los años del terrorismo, había ejercido la izquierda *abertzale* hacia aquella parte de la sociedad vasca discrepante con sus tesis totalitarias. Por eso, consideraba que se debía dejar bien claro que en el País Vasco «ha habido un sector de la población que ha apoyado a ETA y que, desde luego, ha hecho la vida imposible a una mayoría de la población». Y profundizó en esta cuestión porque le resultaba sorprendente que en los materiales no se hiciera alusión a los secuestros, que no hubiera referencias a historias concretas o que apenas se hablara de Gesto por la Paz; y que, por el contrario, se concediera excesiva importancia a Elkarri y Lokarri y a la Conferencia de Aiete cuando esta no sirvió «más que para dar tranquilidad a quienes apoyaron a ETA [...]. ETA estaba exhausta, vencida por la Policía, por los jueces y por la actitud de la mayoría de la población, y ahí aparecen como si fueran los salvadores». <sup>52</sup>

Coincidiendo con otras asociaciones de víctimas, el PP, el PSOE y muchos historiadores del ámbito académico, que consideraron a los materiales seleccionados equidistantes, la Fundación Fernando Buesa presentó una serie de alegaciones a los contenidos de la unidad didáctica para los que solicitó enmienda. Un documento de dieciséis páginas que demostró que el módulo educativo era un despropósito didáctico en la deslegitimación del terrorismo. Para esta asociación había una «mezcla de situaciones y violencias que no proporcionan un criterio sólido para poder sostener una idea de rechazo del terrorismo». La unidad precisaba de cambios íntegros de discurso y no de pequeños retoques: «con lo que tenemos delante, algunos estudiantes pueden pensar que el recurso a la violencia terrorista ni estuvo tan mal, ni estuvo tan injustificado, ni fue tan inútil». <sup>53</sup>

El texto continuaba: los vídeos y la unidad didáctica no eran rigurosos, ni pedagógicos. Faltaba contextualización que no intoxicara al alumnado con mensajes simplistas y ambiguos, fruto de la imprecisión conceptual y la omisión de términos como «trauma». Pero, sobre todo,

<sup>52</sup> *Europa Press*, 16 de noviembre de 2018.

<sup>53</sup> Alegaciones de la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa a la unidad didáctica *Herenegun!*, 20-XI-2018, Fundación Fernando Buesa. En [http://www.fundacionfernandobuesa.com/files/20181120\\_Alegaciones\\_FFBBF.pdf](http://www.fundacionfernandobuesa.com/files/20181120_Alegaciones_FFBBF.pdf)

debía corregirse la confusa idea de pluralismo que se transmitía porque daba lugar a «una horizontalidad en el conocimiento —todo viene a valer lo mismo— que contradice la intención de conocer en las mejores condiciones posibles». <sup>54</sup>

Además, las víctimas aparecían adulteradas: solo salían las tipológicamente consideradas como «amables», habiendo una ausencia notable de testimonios de miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Asimismo, COVITE y AVT no aparecían en los vídeos y, cuando lo hacían, como era en el cuaderno del profesorado, se las ponía al mismo nivel que Elkarri. El resultado era, por tanto, «un documento didáctico y unos documentos fríos, incapaces de suscitar una empatía o unos lazos de solidaridad con las víctimas». En síntesis, resultaba prioritario incorporar testimonios de víctimas de ETA que pudieran establecer vínculos de afectividad con el alumnado y evitar que se mezclara a estas víctimas con las de la Guerra Civil, porque así el terrorismo quedaba «diluido en esa mezcla de violencias y victimaciones [*sic*] que, siendo igualmente reprobables, no pueden ser comparadas o equilibradas». <sup>55</sup>

En este contexto, José María Lorenzo, profesor de la Universidad de Deusto y uno de los representantes de «la historiografía nacional-revolucionaria», acusó en las páginas de *Gara* al Departamento de Historia Contemporánea de la UPV-EHU de ser un «búnker españolista infranqueable», dando a entender que había tenido algún tipo de participación o influencia sobre los contenidos de *Herenegun!* Incluso tildó a la unidad didáctica de mecanismo para el adoctrinamiento *jeltzale* que quería «acabar con su herencia ideológica [la de ETA]»:

con sus directrices unidireccionales obligatorias, recuerda la impronta franquista, de aquella asignatura que se llamaba: Formación del Espíritu Nacional. Esta vez, reciclada como Formación del Espíritu anti-ETA. Una especie de Inquisición, adaptada a las nuevas tecnologías de la intoxicación del siglo XXI que determinará mediante bulas y normas lo que es ético en la Historia. <sup>56</sup>

<sup>54</sup> Alegaciones de la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa a la unidad didáctica *Herenegun!*

<sup>55</sup> Alegaciones de la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa a la unidad didáctica *Herenegun!*

<sup>56</sup> *Gara*, 4 de julio de 2018.

Nada más lejos de la realidad porque el citado Departamento universitario mostró su malestar por la ausencia de cualquier tipo de consulta en la elaboración de los materiales y dejó clara su postura a través de su director, Mikel Urquijo:

la labor del historiador suele producirse lejos de los focos y de las urgencias de las políticas públicas de memoria, que se rigen por criterios diferentes a los de la historiografía. Entendemos que en ello se basa la utilidad del historiador para la sociedad vasca. Y, en todo caso, seguimos a su disposición para una cuestión tan relevante como la historia del pasado reciente, que necesita la consulta a la historiografía profesional, que no cabe sustituir por aproximaciones desde otras perspectivas.<sup>57</sup>

Ante esta diversidad de opiniones, Alberto Ayala, corresponsal político de *El Correo*, hizo balance de lo sucedido: las diferentes reacciones eran síntoma de que la sociedad vasca parecía ser incapaz de elaborar un único relato sobre ETA que aunara tanto el producido por «fuerzas democráticas, asociaciones y fundaciones de víctimas» como el construido y apoyado «por quienes integraron la banda terrorista, la apoyaron políticamente, la comprendieron y la jalearon en la calle y en las instituciones». Era la prueba irrefutable de que no solo existía un enfrentamiento entre memorias, sino entre instituciones; es decir, entre la narrativa promovida por Gogora y la Secretaría de Jonan Fernández y la impulsada por el CMVT y el Ministerio del Interior. Un problema discursivo y político que solo favorecía la prolongación *sine die* de «una guerra sobre el relato».<sup>58</sup>

*Herenegun!* generó un amargo debate que hizo que supuraran heridas recientes y saliera a la superficie la polarización de la sociedad vasca en torno al terrorismo y su trauma. Por eso, la oficina del Ejecutivo Urkullu trató de salir al paso de la polémica. Para Fernández, las críticas habían sido «juicios de intención» hacia un «borrador» que no era «el boletín oficial de la memoria» y que estaba pensado para una experiencia piloto. Así, con voluntad de llegar a un punto de encuentro, el Gobierno Vasco decidió a principios de 2019 modificar la unidad didáctica

<sup>57</sup> *El Correo*, 2 de marzo de 2019.

<sup>58</sup> *El Correo*, 25 de noviembre de 2018.

y abrió un periodo de enmienda, positivamente acogido por los partidos y las asociaciones de víctimas.<sup>59</sup>

Según Tonia Etxarri, fue un «frenazo» esperable del *lehendakari* al módulo educativo porque «no se pueden contar las atrocidades de ETA desde la equidistancia. Su violencia merece un tratamiento específico. Si se difumina en el sufrimiento colectivo, se excusa su existencia». No quedó ahí su crítica. Para esta periodista, el Gobierno Vasco debía atender al material del CMVT por motivos evidentes: «en él se distinguen cuatro tipos de terrorismo: ETA, extrema izquierda, extrema derecha y yihadista. Y sostiene que ETA no fue una consecuencia inevitable de la existencia de la dictadura franquista». El sociólogo Joseba Arregi fue más contundente: el Gobierno Vasco debía relegar la labor de redacción y enmienda de los contenidos a historiadores, sociólogos y pedagogos. Incluso propuso revisar las bases sobre las que trabajaba la oficina de Fernández, porque *Herenegun!* era la última consecuencia del enfoque de su director.<sup>60</sup>

En octubre de 2019, la unidad didáctica volvió a estar en el centro de la diana. En el marco de la celebración de los seminarios impulsados por la Fundación Fernando Buesa y el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Raúl López Romo, responsable del área educativa del CMVT, señaló que *Herenegun!* debía estar construido sobre material desarrollado por historiadores y en estrecha relación con pedagogos y asociaciones de víctimas. Indirectamente, se trató de un guiño a COVITE, que en junio de ese año se había pronunciado a favor de unas enmiendas en las que quedara «clarísimo que la utilización de la violencia y del terror para conseguir objetivos políticos es deleznable siempre». En este sentido, para López, los materiales debían subsanarse atendiendo a varios déficits, como incluir datos cronológicos de hechos relevantes y detalles sobre las bandas terroristas. Asimismo, aun admitiendo que el contenido pudiera estar sujeto a diferentes variantes, se debían respetar siempre una serie de líneas rojas en las que quedara marcada «claramente la frontera que separa a las víctimas de los verdugos».<sup>61</sup>

<sup>59</sup> *Noticias de Gipuzkoa*, 17 de noviembre de 2018.

<sup>60</sup> *El Correo*, 24 de enero de 2019. *El Correo*, 2 de febrero de 2019.

<sup>61</sup> *El Periódico*, 8 de junio de 2019. *El Correo*, 25 de octubre de 2019. López Romo, «La época del conflicto vasco», 168-169.

A finales de noviembre, después de una tormenta mediática de más de un año, el Gobierno Vasco presentó de nuevo *Herenegun!* con 36 modificaciones con las que quería «favorecer el acercamiento de miradas y la generación de un punto de encuentro». Sin embargo, los cambios introducidos fueron cosméticos. No se realizó una transformación profunda como denunciaron los colectivos apuntados y el resultado fue prácticamente similar a la primera propuesta.<sup>62</sup>

Pablo García Astrain, director de Vivienda, Suelo y Arquitectura del Gobierno Vasco desde 2017 —una de las carteras a cargo del PSE-EE—, se mostró en desacuerdo con esta medida, como puso de manifiesto en *Huffington Post*. Aquí escribió un artículo muy sugerente titulado «*Herenegun!*... o el terrorismo de ETA explicado a mi hija» en el que mostró sus discrepancias sobre el tipo de contenido, falta de rigor, que había aprobado el Ejecutivo autonómico como base sobre la que los jóvenes aprenderían la historia del terrorismo en las aulas vascas. Así lo reflejó:

Con el tiempo, poco a poco, la mayor parte de la gente acabó convenciéndose de que los de ETA eran muy pero que muy malos, y que no se podía dejar que mataran. Y al final, aunque costó mucho tiempo (¡Más de 50 años en total!), gracias a la policía y a los jueces, finalmente se rindieron. Y hoy, pues claro, aunque no guste a la gente que les ayudó, muchos están en la cárcel. Normal. Matar es delito. Y gracias en parte también a que un puñado de gente supo resistir incluso en los momentos más duros y difíciles cuando ETA parecía invencible, hoy Euskadi, la ciudadanía vasca, las personas, que son en realidad lo que importa, somos más libres que nunca. Porque ya no existe ETA, que ha sido lo peor que nos ha pasado. Eso ha sido ETA: lo peor. Visto lo visto, no sé lo que te contarán a partir del año que viene [2020] cuando vayas al instituto sobre esto. A saber. Pero cuando salga el tema, si tú quieres, lo hablamos otra vez.<sup>63</sup>

Este tipo de suspicacias hacia el contenido y su narrativa fue la tónica general. COVITE exigió que el programa no saliera adelante porque «haber añadido unos testimonios y acertado otros no soluciona nada».

<sup>62</sup> *EITB*, 13 de noviembre de 2019.

<sup>63</sup> *Huffington Post*, 18 de noviembre de 2019.

De hecho, manifestó su deseo de que los testimonios de Concepción Fernández y Antonio Recio, víctimas de ETA y miembros de COVITE, fueran retirados. La base de su crítica era que no se podían presentar en el mismo plano testimonios de exetarras y víctimas del terrorismo, porque los primeros habían minado el Estado de derecho y los segundos lo habían defendido. Por tanto, les preocupaba que, pese a los cambios, el Gobierno Vasco tratara de exculpar a ETA utilizando la historia y que así lo transmitiera a la juventud vasca.<sup>64</sup>

### La opinión de los docentes

En el momento en el que se está redactando este trabajo, el programa *Herenegun!* aún no ha arrojado resultados sobre su puesta en marcha en las aulas vascas. La pandemia desatada por la Covid-19 hizo que este módulo educativo, que se iba a iniciar como experiencia piloto a lo largo de 2020, quedara paralizado. Sin embargo, la adversidad no enterró el proyecto, porque el Ejecutivo Urkullu continuó dando pasos para preparar el despliegue del módulo. Siguiendo los datos del gobierno autonómico, *El Independiente* informó de que serían once los centros educativos en los que se impartiría *Herenegun!* como experiencia piloto. Y a fecha de septiembre de 2021, la última noticia habida al respecto es que el Gobierno Vasco pondrá en marcha *Herenegun!* durante el curso 2021-2022 en una serie de centros seleccionados y tratar de implantarlo en 2023-2024.<sup>65</sup>

Teniendo en cuenta el revuelo mediático desatado por la unidad didáctica y mientras se esperan los primeros resultados de esta experiencia, se ha realizado un exhaustivo cuestionario online (a través de formularios Google) con ánimo de medir su grado de aceptabilidad y utilidad; es decir, tratar de mensurar la aceptación de los docentes y su opinión acerca de la construcción del relato por parte de Gogora y el CMVT.

Este formulario fue enviado a 30 centros de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya (un seis por ciento del total, siguiendo las cifras de centros escolares

---

<sup>64</sup> *Europa Press*, 20 de noviembre de 2019.

<sup>65</sup> *El Independiente*, 24 de octubre de 2020. *El Correo*, 9 de junio de 2021, 24. *Deia*, 27 de septiembre de 2021.

de secundaria dadas por el Instituto Vasco de Estadística) y solo fue contestado por cinco docentes. En sus instrucciones se solicitó que rellenaran al menos uno de los siguientes ítems: municipio, territorio histórico (provincia) o centro de enseñanza. Con la excepción de un/una docente, que rellenó todos los ítems, la inmensa mayoría se limitó a citar la provincia: síntoma de que todavía perviven las reticencias a hablar abiertamente (saliendo del anonimato) y también de que existen prejuicios ideológicos («el conflicto»). Igualmente, hubo centros que no contestaron siquiera al correo electrónico que fue enviado con el formulario y, todavía hoy, no se ha obtenido respuesta. Por eso, deben reconocerse ciertos límites, entre otros, que esta circunstancia plantea un problema de interpretación y tratamiento de los datos, pues provoca la ausencia de ciertas variables que ayudarían a entender mejor el contexto sociopolítico que rodea al centro escolar y que, por tanto, condiciona la labor docente. Pero los datos obtenidos de la muestra son a priori reveladores de algunas dinámicas que coinciden con aspectos ya apuntados para el discurso político y la opinión pública, sobre todo, por la centralidad de la narrativa sobre el terrorismo.<sup>66</sup>

La información obtenida de los cuestionarios muestra una diversidad de opiniones en cuanto al trabajo desarrollado por las instituciones *memorialísticas* citadas. En primer lugar, consideran que las políticas de la memoria implementadas por el Gobierno Vasco son insuficientemente conocidas y que el eje del relato de módulos como *Herenegun!* es fruto de una política «sectaria y autoexculpatoria de la violencia nacionalista ejercida contra los no nacionalistas». Algunos inciden en que responde a objetivos políticos y no a la construcción de «un relato histórico ecuánime y bien contextualizado». Para éstos, Gogora «aplica poco rigor [...], en el sentido de que mezcla periodos históricos en aras de establecer una continuidad entre la Guerra Civil y el momento actual, mezclando e interrelacionando todos los tipos de violencia [...] creando confusión al respecto». Así las cosas, una mayoría de los encuestados coincide en señalar que el Instituto Vasco de la Memoria «se centra demasiado en la represión franquista, así como en los GAL y violencias policiales

<sup>66</sup> Centros y niveles impartidos en la C.A de Euskadi por territorio histórico y titularidad. 2019/20. En [https://www.eustat.eus/elementos/ele0000000/centros-y-niveles-impartidos-en-la-ca-de-euskadi-por-territorio-historico-y-titularidad-201920/tbl0000086\\_c.html](https://www.eustat.eus/elementos/ele0000000/centros-y-niveles-impartidos-en-la-ca-de-euskadi-por-territorio-historico-y-titularidad-201920/tbl0000086_c.html)

y parapoliciales [...] el no prestar tanta atención al terrorismo de ETA, supone un desequilibrio imperdonable».<sup>67</sup>

Hay también opiniones discrepantes que son representativas de una importante colectividad asentada en los departamentos de Historia y que tiene un gran predicamento en los centros de enseñanza secundaria. Se trata de un nutrido grupo de docentes que considera que hay un tratamiento asimétrico entre ETA, los GAL y otros grupos terroristas: una opinión que, como se ha visto, es defendida por los partidos, colectivos, sindicatos y movimientos políticos situados en la órbita de la izquierda *abertzale*. Así, éstos han señalado que:

Tanto el currículum como los diferentes métodos hacen mención casi exclusiva sobre ETA [*sic*], como si fuera el único agente que condicionó la vida política durante años y plantean una visión muy superficial sobre los GAL, ya que aparecen en ocasiones y de forma anecdótica, por no mencionar el resto de organizaciones que, si no es por el equipo docente, ni siquiera son mencionados.<sup>68</sup>

Todos coinciden en señalar que existe, pues, una batalla por el relato memorialístico presente en las políticas y en la opinión públicas. Un enfrentamiento de narrativas que se ha llevado a las aulas sin la consulta a todos los agentes políticos y sociales implicados. Aunque hay opiniones que han subrayado la necesidad de programas como *Herenegun!* para promover «la reparación y la reunión de todos los ciudadanos» en el ámbito educativo, la mayoría señala que se ha impuesto un relato político que comparten, con matices, «nacionalismo vasco moderado y radical». Algunos incluso estiman que el relato del Gobierno Vasco es asimétrico o que «blanquea la historia de ETA» y que, en cambio, el del Gobierno de España desacredita con mayor precisión el terrorismo, pese a hacerlo «con poca virtualidad en Euskadi, que es donde la importancia de un relato contra la violencia etarra es [...] imprescindible». Incluso éstos muestran cierto pesimismo: el relato se está diluyendo porque hay una «mayoría social [que] no quiere líos» y, de este modo, «la libertad, los valores democráticos» quedan en un segundo plano en pos de establecer un relato del

<sup>67</sup> Cuestionario Google. La convivencia en el País Vasco en la era post-terrorista: un análisis a través de la educación secundaria. Recuperado de: <https://docs.google.com/forms/d/1jx0NO2bfGcXFJz8s-GIDgrMLsXYeeg9ALX8AUeFLdA9A/edit>

<sup>68</sup> Cuestionario Google. La convivencia en el País Vasco en la era post-terrorista.

«conflicto» próximo al nacionalismo vasco. En este sentido, un significativo porcentaje de encuestados ha indicado que los materiales educativos de este tipo suelen ser ignorados, quedando en manos del profesorado que «puede actuar en este tema, pero siempre de manera solitaria, voluntariosa y con un cierto grado de militancia». Hay, pues, una falta de voluntad política, subrayan, para que haya unos materiales coherentes y valiosos.<sup>69</sup>

Esta última cuestión se observa en la coherencia curricular. Según algunos docentes «se sigue la LOMCE, pero desde Berritzegune [instrumento gubernamental de asesoramiento de innovación para la implementación de proyectos educativos] se pretende implementar un currículum vasco». Un currículo que está mal diseñado, en opinión de otros docentes, porque en los indicadores de logro no hay ninguno que haga «referencia explícita a ETA», además de que se omiten cuestiones clave como «la persecución política» o el impacto de ETA «sobre la sociedad vasca». Incluso otros docentes han subrayado que cabría solicitar a las editoriales ciertas modificaciones de contenido a la hora de abordar el terrorismo, como el hecho de que sigan considerando a ETA «un agente activo y armado».<sup>70</sup>

Como muestra de este malestar por la falta de coherencia y los errores cometidos por la Administración, se recoge íntegramente la opinión de uno de los docentes encuestados por ser sintomática de los errores y la falta de actuación que, a su juicio, se está produciendo en los centros escolares. Es lo que se podría denominar «terrorismo banal» en un contexto, aun cercano, de miedo y espiral de silencio:

Creo que no existe voluntad política en abordar este asunto y que los centros educativos tampoco hacen nada en este sentido. El profesorado tampoco habla del tema, lo que podría verse como un tabú, quizá por miedo al que dirán. El hecho de que en algunos centros haya visto algunas pequeñas pintadas de las siglas de ETA en diferentes rincones [...] (aulas, baños, pupitres, etc.) creo que es buen reflejo de ello. Por el contrario, no hay nada que se vea que haga referencia a posturas contrarias a dicha violencia o que, por lo menos, esté en el espectro ideológico contrario.<sup>71</sup>

<sup>69</sup> Cuestionario Google. La convivencia en el País Vasco en la era post-terrorista.

<sup>70</sup> Cuestionario Google. La convivencia en el País Vasco en la era post-terrorista.

<sup>71</sup> Cuestionario Google. La convivencia en el País Vasco en la era post-terrorista.

Con todo, las opiniones más polarizadas se ven en su valoración sobre *Herenegun!* y las iniciativas del CMVT. Con respecto a la primera, todos señalan que lo han conocido a través de la prensa y los medios de comunicación, no a través de organismos educativos. La mayoría han tenido la oportunidad de leer su contenido y, por consiguiente, han valorado el esfuerzo por realizar un reconocimiento explícito al sufrimiento de «todas las víctimas». El problema, no obstante, según destacan algunos, es que este reconocimiento se haya realizado en el marco «de un supuesto conflicto histórico». Por tanto, la unidad didáctica «no sirve para deslegitimar el terrorismo» porque parte de un error de interpretación histórica. Es más, algunos creen que tendría que ser retirada de las aulas. Por otro lado, sin entrar en una crítica de los contenidos, hay docentes que valoran positivamente *Herenegun!* Éstos se quedan en la esencia de los valores que promueve: un primer paso «en la dirección correcta» para educar a una generación que no ha vivido conscientemente el terrorismo, pero que, sin embargo, se le ha encargado construir la convivencia del País Vasco futuro.<sup>72</sup>

Las opiniones enfrentadas se ven también en la valoración que éstos han realizado sobre las iniciativas del CMVT. Para un nutrido grupo de docentes, tanto éste como Gogora, están «excesivamente politizadas». Algunos incluso han ido más allá, argumentando que el CMVT plantea «una visión parcial del conflicto vasco, basado en la venganza y en mantener abiertas las heridas». En opinión de estos últimos, este organismo debe fomentar el recuerdo; «pero desde la experiencia y no de la vivencia. De la experiencia se aprende, recordarlo desde la vivencia, revivirlo una y otra vez como si hubiera pasado ayer, donde las emociones están presentes, no te deja avanzar».<sup>73</sup>

En torno a la mitad de los encuestados considera que las iniciativas del CMVT son mucho más pedagógicas que las de Gogora, porque «plantea que la génesis de la violencia terrorista deriva, en última instancia, de una visión totalitaria del pueblo vasco», a la par que introduce a ETA dentro del fenómeno terrorista global, ofreciendo así una visión más compleja del problema histórico.<sup>74</sup>

<sup>72</sup> Cuestionario Google. La convivencia en el País Vasco en la era post-terrorista.

<sup>73</sup> Cuestionario Google. La convivencia en el País Vasco en la era post-terrorista.

<sup>74</sup> Cuestionario Google. La convivencia en el País Vasco en la era post-terrorista.

De las encuestas y entrevistas realizadas a los docentes y otros especialistas se obtiene también la percepción de que entre éstos hay un claro desconocimiento de la labor del CMVT y que muchos de ellos están trasladando el discurso político al histórico y educativo, acusando de parcialidad a una entidad que se dedica al estudio de la violencia terrorista y sus autores materiales desde la óptica de la víctima, centrándose ampliamente en las de ETA por haber sido esta el principal agente desestabilizador. Asimismo, de la muestra tomada del cuestionario, también se infiere que hay una mayoría docente dispuesta a pasar página, a cuestionar las políticas públicas de memoria (mayoritariamente vengan de donde vengan, pero más, si cabe, si estas proceden del «Estado») y que evidencian, como ya han señalado otros autores, que el discurso *memorialístico* de la izquierda *abertzale* y del nacionalismo moderado tiene un amplio apoyo entre los docentes de Secundaria. Por tanto, está muy presente en las aulas.

En este sentido, la información obtenida de los encuestados refuerza la tesis ya apuntada por el profesor Jesús Prieto sobre el limitado éxito del sistema educativo vasco, pues, como se ha podido ver a través de las opiniones de los docentes, convendría «interrogarnos acerca de la postura mantenida por la comunidad educativa y por la propia administración en relación a los mitos y a los ritos que han envuelto (¿y envuelven todavía?) la construcción simbólica del pensamiento sectario sostenedor del ejercicio de la violencia».<sup>75</sup>

## CONCLUSIONES

En 2009, el Ararteko (Defensor del Pueblo Vasco) publicó los datos de un estudio realizado entre jóvenes de entre 12 y 16 años titulado «La transmisión de valores a menores» en el que había un epígrafe exclusivo dedicado a «las actitudes de los escolares ante ETA y el terrorismo». En ese informe se evidenció que en torno a un 15 por ciento de estudiantes de Secundaria no solo justificaba la violencia de ETA, sino que no la rechazaba; y un 14 por ciento simplemente se mostraba indiferente. Estos datos fueron sintomáticos, pues reflejaron un problema endémico que aún se mantiene en la actualidad, a saber, que una parte de la sociedad

<sup>75</sup> Jesús Prieto, «Erótica de la violencia y juventud vasca. Del mito al adoctrinamiento», en Rivera y Mateo, *Verdaderos creyentes*, 137.

siempre ha justificado el uso de la violencia etarra como un fin necesario para conseguir determinados objetivos políticos.<sup>76</sup>

Pero si estos datos sorprendieron en su momento, chocan más desde el presente, en el que se cuenta con la ventaja retrospectiva, porque, un año antes a estos resultados, el Parlamento Vasco, sin apoyo del Partido Comunista de las Tierras Vascas (la marca de la izquierda *abertzale* durante aquel tiempo) aprobó la Ley 4/2008, de 19 de junio, de Reconocimiento y Reparación a las Víctimas del Terrorismo, cuyo uno de sus objetivos fue que los poderes públicos impulsaran el «asentamiento de una memoria colectiva que contribuya a la convivencia en paz y libertad, y a la deslegitimación total y radical de la violencia».<sup>77</sup>

No se sabe con datos exactos si desde entonces la sociedad vasca ha avanzado demasiado en este ámbito. El final de ETA, el actual contexto histórico, la apuesta por la construcción de la paz y la convivencia que se ha promovido desde las instituciones, y su amplia aceptación por parte de la sociedad vasca, parecen indicar que sí. Sin embargo, el porcentaje de apoyo a la violencia terrorista detectado en 2009 es muy significativo y por ello, incluso aceptando el notable éxito del programa de Víctimas Educadoras impulsado por Isabel Celaá durante el mandato de López y de su continuación (*Adi-Adian*) por el Gobierno Urkullu, resultaría conveniente que se realizara un estudio centrado en el análisis de la actitud de los escolares ante el terrorismo y la violencia política en todas sus versiones durante la historia reciente de Euskadi, más ahora que ha pasado una década del cese definitivo de ETA.<sup>78</sup>

<sup>76</sup> Javier Elzo, *La transmisión de valores a menores. Informe extraordinario de la institución Ararteko al Parlamento Vasco* (Vitoria-Gasteiz: Ararteko, 2009), 276-286.

<sup>77</sup> Antonio Rivera, «Dos focos para una memoria de la violencia vasca: centro memorial e instituto Gogora», en *El pasado siempre vuelve. Historia y política de memoria pública*, coord. Julio Ponce y Ángel Ruíz (Zaragoza: PUZ, 2021), 251.

<sup>78</sup> Los datos más actuales de los que se dispone proceden del informe que realizó en 2017 el equipo del Euskobarómetro para el CMVT. En este informe se indicó que dentro de la sociedad vasca hay un gran interés para que el terrorismo se enseñe en las aulas como mecanismo de prevención de la radicalización. Francisco Llera y Rafael Leonisio, «La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco», *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, no. 1 (2017): 1-60. Por otro lado, también se ha consultado la tesis de María Jiménez, que dedicó uno de sus epígrafes a un experimento sociológico sobre el impacto de los testimonios de las víctimas del terrorismo entre los estudiantes de la Universidad de Navarra y de la Universidad Pública de Navarra, pero se ha decidido no utilizar sus valiosas aportaciones porque se refieren principalmente a esa provincia, aunque haya estudiantes cuyo origen es el País Vasco. También porque los encuestados eran alumnos universitarios y no reflejaban la situación de la Secundaria en Euskadi. María Jiménez, *El valor del testimonio. Aportaciones de las víctimas de ETA al relato y a la sensibilización de la sociedad* (Pamplona: Universidad de Navarra, 2018).

Un estudio que se hace muy necesario, sobre todo, ante la reaparición de episodios violentos en centros de enseñanza y en espacios públicos. En diciembre de 2018 un grupo de radicales dio una paliza a un joven estudiante que había participado en un proyecto para la defensa de la unidad de España en el campus alavés de la UPV-EHU. Y, en mayo de 2021, Iñaki García Calvo, un joven exconcejal del Partido Popular de Vitoria, fue agredido por otros tres radicales en un bar de la capital alavesa por motivos ideológicos. Dos situaciones paradigmáticas y sintomáticas de la polarización social, que se indicaba al inicio de este artículo, y de la necesidad de una fuerte inversión pedagógica para poner fin a este tipo de situaciones, motivadas ideológicamente.<sup>79</sup>

Son muchos los investigadores y profesores que han insistido en el valor de la palabra, en la educación como vía para cortocircuitar este tipo de actitudes, y ahí, aunque las instituciones deban jugar un papel impulsor determinante, son los docentes quienes en última instancia tienen la batuta. De hecho, en 2018, el profesor Pablo García de Vicuña lo puso de manifiesto en *El Diario.es* tras la paliza al joven vitoriano anteriormente señalada, donde indicó que el cuerpo docente debía ocupar un rol protagonista para atajar las actitudes violentas:

Nos corresponde a los y las docentes. Porque no cabe buscar cobijo en el miedo social —como ocurrió mientras ETA campaba libre por sus fueros— ni encerrarnos en nuestras urnas pedagógicas para endosar las respuestas al resto de compañeros y compañeras docentes. Mientras no asumamos que es una tarea colectiva y obligatoria para quien se llama profesional educativo estaremos faltando a nuestro compromiso con la sociedad.<sup>80</sup>

Por este motivo, el estudio sobre la actitud de los escolares frente al terrorismo debería realizarse una vez que se consigan poner en marcha iniciativas como *Herenegun!* en la Educación Secundaria y cuando otras, como *Adi-adian*, se establezcan en el ámbito universitario. Expresado de otro modo, lo lógico es que el Gobierno Vasco y las instituciones educativas pertinentes estén esperando primero a evaluar la eficacia de *Herenegun!* e iniciativas similares para posteriormente realizar un estudio

<sup>79</sup> *Europa Press*, 6 de diciembre de 2018. *El País*, 30 de mayo de 2021.

<sup>80</sup> *El Diario.es*, 17 de diciembre de 2018.

que mida el grado de aceptación/rechazo a la violencia por parte de los discentes. Pero no se sabe nada al respecto.

En cualquier caso, resulta fundamental que las políticas públicas de la memoria concentren sus esfuerzos en poner medidas conducentes a limitar lo máximo posible el citado apoyo a la violencia (un 15 por cierto como el detectado en 2009 es una cifra nada desdeñable). Para ello, los programas y los contenidos elaborados por el Gobierno Vasco deben ser de la máxima calidad y de suma claridad en la deslegitimación de la violencia y el terrorismo en cualquiera de sus versiones, ya que hay aspectos mejorables, como demanda una parte importante de la sociedad civil.

No obstante, hasta el momento, ha habido proyectos relativamente exitosos, como los ya indicados de Víctimas Educadoras, *Adi-adian* o *Ahotsak*, que han contado con una gran acogida al trabajar el respeto a los derechos humanos, la dignidad de las personas y la empatía con las víctimas desde diferentes perspectivas y herramientas, si bien con importantes matices. Estos programas, impulsados por el Ejecutivo Urkullu, recibieron críticas importantes en sus inicios por ser «copia y pega de gestiones anteriores, convenientemente euskaldunizadas», como ocurría con el programa de Víctimas Educadoras (convertido en *Adi-adian*), y por generar confusión ante una falsa oferta de programas para la configuración de proyectos educativos de centro «sin demasiada información». En el trasfondo del supuesto éxito de estos programas continuaba habiendo fracaso y abandono escolar, y una falta de pedagogía importante en la deslegitimación de la violencia, como denunció García de Vicuña.<sup>81</sup>

*Herenegun!*, en cambio, necesita de una reestructuración integral en la que la historia no quede sujeta a la memoria. Así, se coincide con Raúl López en el análisis de la actual situación sobre el grado de conocimiento que tienen los escolares sobre el terrorismo:

Hay un vacío de conocimiento y hay un peligro de olvido o de tergiversación. Esto último es patente en comunidades autónomas como Euskadi o Navarra, donde el terrorismo prendió con fuerza durante décadas y donde persisten actitudes que legitiman

---

<sup>81</sup> *Diario.es*, 28 de noviembre de 2016. *Diario.es*, 14 de junio de 2021.

el uso de la violencia en política. Esto tiene otra consecuencia: a fecha de hoy muchos profesores encuentran difícil tratar la cuestión del terrorismo, bien por prejuicios ideológicos, bien por carecer de materiales adecuados, bien porque sigue siendo un tema delicado y no se quieren significar.<sup>82</sup>

En los programas promovidos hasta ahora por la institución que encabezaba Jonan Fernández, especialmente *Herenegun!*, ha habido un especial interés por fijar un relato en el que quedara evidenciado el sufrimiento padecido, convirtiendo a toda la sociedad en víctima del «conflicto». En este sentido, siguiendo a María Jiménez, tanto en *Adi-adian* como en el Plan de Convivencia y Derechos Humanos 2017-2020 (y, por extensión, en *Herenegun!*) hay una «desnaturalización de las víctimas» porque...

... el enfoque para abordarlas no se centra en las razones políticas que las convirtieron en víctimas, sino en el sufrimiento padecido. Se las trata de forma individual y se hace hincapié en su reparación a nivel personal, no colectivo, lo que impide cuestionar la ideología política que amparó los crímenes.<sup>83</sup>

En última instancia, la compleja recepción social de todos los programas, módulos y proyectos impulsados por el Gobierno Vasco en materia de educación para la convivencia y promoción de una cultura de paz, que han suscitado no pocas polémicas, como se ha visto a lo largo de este análisis, son el reflejo de las discrepancias que hay entre los diferentes agentes sociales, políticos y educativos sobre la pluralidad de memorias. En parte, porque no se ha sabido trasladar convenientemente lo planteado en programas como Víctimas Educadoras o *Adi-Adian*, de los que el alumnado extrajo una experiencia edificante y formativa en lo que se refiere a la formación en empatía y derechos humanos, a la transmisión del relato del terrorismo en las aulas de Secundaria; es decir, no se ha dado la suficiente centralidad a las víctimas como perspectiva de acercamiento al terrorismo, dando como resultados agrias polémicas como las ya indicadas.

<sup>82</sup> López Romo, «La educación ante el terrorismo», 162.

<sup>83</sup> María Jiménez, «El dique moral. Las víctimas del terrorismo como freno de la espiral de la violencia». En Rivera, *Nunca hubo dos bandos*, 183.

No obstante, para algunos investigadores, el plan Heziberri 2020 ha sido determinante. Un plan que consideran que ha estado marcado por una notable impronta nacionalista como evidencia el currículo oculto que busca que los jóvenes estudiantes «estén imbricados en la cultura vasca y que de ahí den el salto a Europa. España no existe en un proyecto marcadamente nacionalista, de manera que los alumnos pasarán por el sistema educativo sin contemplar la realidad española o haciéndolo como algo ajeno a la realidad vasca».<sup>84</sup>

En este sentido, los principales problemas detectados, en parte achacables a la gestión de la Secretaría de Paz, Convivencia y Derechos Humanos y a Gogora en materias de Memoria y Educación, son la constatación de un enfrentamiento *memorialístico* y/o batalla por el relato, el trasvase del discurso político al histórico, el uso acrítico u omisión de conceptos clave en el análisis del fenómeno terrorista y las violencias (como «trauma» o «asunción de responsabilidades»), así como la desnaturalización de la víctima a la hora de presentarla en muchos de estos programas. Siguiendo a Manu Montero, el relato y sus debates son elementos definitorios de toda la sociedad. Aceptar esta premisa implica resolver una cuestión fundamental en la que está en juego «el propio desenvolvimiento de la democracia [...] la necesidad de un relato democrático del ataque de ETA a la sociedad vasca constituye una prioridad, sobre todo, cuando se propone la alternativa de versiones que lo enaltescen o que sostienen las tesis de una especie de responsabilidad compartida».<sup>85</sup>

Como se ha visto, el relato democrático del acoso terrorista, que va aparejado al historiográfico y que marca diferencias con el uso político y meramente instrumental de la historia, cuenta con menos apoyos que el relato político. Se enfrenta a los criterios hegemónicos y a la narrativa canónica que afecta al Gobierno Vasco, donde el PNV, el partido que lo compone mayoritariamente, ha sido hasta el momento incapaz de desligarse del radicalismo nacionalista o de apostar por la neutralidad en sus iniciativas.<sup>86</sup>

<sup>84</sup> Prieto, «Erótica de la violencia», 138.

<sup>85</sup> Manuel Montero, «El pasado que se difunde y sus usos públicos. La construcción autonómica de la historia de España», en *¿Qué saben de su historia nuestros jóvenes? Enseñanza de la historia e identidad nacional*, eds. Ander Delgado y Antonio Rivera (Granada: Comares, 2018), 12.

<sup>86</sup> Manuel Montero, *Algo habré hecho. País Vasco del terrorismo a la paz ritualizada* (Granada: Comares, 2016).

Como ha indicado Maya, el hecho de que Euskadi cuente con dos centros memorialísticos (CMVT y Gogora), cada uno con sus propios fines y objetivos, contribuye a la construcción de una «memoria esquizofrénica». Una situación compleja que, de acuerdo con Rivera, pareciera que «uno y otro vinieran a representar las dos sensibilidades que acerca de las víctimas y de la memoria del terrorismo conviven en la sociedad vasca (y a veces también de la Guerra Civil y del franquismo, aunque aquí estén cruzadas)». Un problema que es evidente, como se ha visto en este trabajo, cuando Gogora «subordina una complicada verdad histórica a las posibilidades del relato coral de memorias del sufrimiento» y mezcla violencias (y tipos de víctima), y el CMVT busca relatar lo ocurrido con los diferentes terrorismos recurriendo al rigor historiográfico, sin mezclar violencias, ni víctimas.<sup>87</sup>

El cese de Jonan Fernández en septiembre de 2020 de la renombrada Secretaría General de Derechos Humanos, Convivencia y Cooperación y su sustitución por José Antonio Rodríguez Ranz —historiador de profesión y antiguo vicerrector de la Universidad de Deusto— abre un nuevo escenario que puede venir de la mano de cambios en las políticas de la memoria del Ejecutivo autonómico, que a todas luces pueden afectar directamente a los programas educativos analizados, algunos aún en vigor. Pero, por el momento, la línea es claramente continuista.<sup>88</sup>

Por eso, en este contexto quizá convenga traer a colación el análisis y recomendaciones realizadas por el profesor Antonio Rivera sobre lo que ha generado el enfrentamiento *memorialístico* en la sociedad vasca:

Es tan importante que en este momento las políticas públicas de memoria se soporten en el cuestionamiento de la teoría del conflicto, por mucho que esta resulte tan cara a la tradición nacionalista vasca. La tentación de poner fin a esta nueva fractura social vasca mediante una reconciliación y un relato que no denuncien el proyecto político divisionista y contrario a la democracia y al Estado de derecho que justificó el terrorismo sería un nuevo error en una tradición de finales que ha buscado más la

<sup>87</sup> Antton Maya, «Dinámicas de construcción memorialista en relación a la violencia vasca (1936-2018)». En *Regímenes de memoria en la España contemporánea*, coord. Sophie Baby y Fernando Molina (Casa de Velázquez, 11-12 de diciembre de 2019), 270. Rivera, «Dos focos para una memoria», 267.

<sup>88</sup> *El Diario Vasco*, 24 de septiembre de 2020.

preservación de la comunidad que el respeto a la diversidad constitutiva de esta. Del mismo modo, plantear la memoria de la resistencia al franquismo y al terrorismo como puntal del relato futuro de la sociedad vasca es una buena iniciativa...siempre que sea capaz de resolver —o al menos, de encarar— que dentro de la misma hubo muchos partidarios de una y otra expresiones totalitarias.<sup>89</sup>

### Nota sobre el autor

DAVID MOTA ZURDO (Bilbao, 1985). Doctor en Historia Contemporánea (premio extraordinario de doctorado) por la Universidad del País Vasco. Profesor contratado doctor de la citada disciplina en la Universidad Isabel I, donde también ejerce las funciones de coordinador del GIR Humanidades y CCSS en la era digital y tecnológica y del grado en Historia, Geografía e Historia del Arte. Ha sido investigador invitado en el BMW Center for German and European Studies de la Universidad de Georgetown (Estados Unidos) y es colaborador del Centro de Estudios sobre Conflictos Sociales de la Universitat Rovira i Virgili. Es autor de más de cuarenta artículos académicos y capítulos de libro, y ha publicado diversas monografías, entre ellas, *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)* (IVAP, 2015), galardonada con el Premio Leizaola; *Los 40 Radikales. La música contestataria vasca y otras escenas musicales: origen, estabilización y dificultades (1980-2015)* (Ediciones Beta, 2017); *Entre la pasión y la gloria. El fútbol riojano a través de Haro Sport Club* (IER, 2020); *En manos del tío Sam. ETA y Estados Unidos* (Comares, 2021); y, como coautor, de *Testigo de cargo: La historia de ETA y sus víctimas en televisión* (Ediciones Beta, 2018), *Héroes y villanos de la patria* (Tecnos, 2021) y *El Laberinto de la Representación: partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra (1875-2020)* (Tecnos, 2021).

### REFERENCIAS

Alonso, Martín. «La sociedad vasca, el proceso de paz y el tercer espacio», *Pueblos: Revista de Información y Debate*, 3-XI-2014. <http://www.revistapueblos.org/blog/2014/11/03/la-sociedad-vasca-el-proceso-de-paz-y-el-tercer-espacio/>

<sup>89</sup> Rivera, «La construcción del nosotros vasco», 56.

- Bilbao, Galo, Cristina de la Cruz y Pedro M. Sasía. «Víctimas: todas iguales, todas diferentes». *Escuela de Paz*, no. 22 (2010): 4-34. <https://www.arovite.com/documentos/EP22.pdf>
- Bilbao, Galo. «Jano en medio del terror. La inquietante figura del victimario-víctima». *Escuela de Paz*, no. 17 (2009): 4-30. <https://www.arovite.com/documentos/EP17.pdf>
- Bilbao, Galo. «Por una reconciliación asimétrica. De la “geometría” del terror a la de su superación». *Escuela de Paz*, no. 15 (2008): 4-30. <https://www.arovite.com/documentos/EP15.pdf>
- Bilbao, Galo. «Víctimas del terrorismo y reconciliación en el País Vasco». *Escuela de Paz*, no. 13 (2007): 4-33. [https://www.arovite.com/documentos/EP13\\_maqueta.pdf](https://www.arovite.com/documentos/EP13_maqueta.pdf)
- Castells, Luis. «La tríada salvífica: sufrimiento común, reconciliación social, teoría del conflicto». En *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, coordinado por Antonio Rivera, 43-73. Zaragoza: PUZ, 2018.
- Elzo, Javier. *La transmisión de valores a menores. Informe extraordinario de la institución Ararteko al Parlamento Vasco*, Vitoria-Gasteiz: Ararteko, 2009.
- Etxeberria, Xabier. «La educación para la paz vertebrada por las víctimas», *Escuela de Paz*, no. 21 (2009): 4-23. <https://www.arovite.com/documentos/EP21.pdf>
- Etxeberria, Xabier. «La participación social y política de las víctimas del terrorismo». *Escuela de Paz*, no. 12 (2007): 4-33. [https://www.arovite.com/documentos/EP12\\_maqueta.pdf](https://www.arovite.com/documentos/EP12_maqueta.pdf)
- Ezenarro, Aintzane. «Promover una cultura de paz. Prevenir conflictos destructivos». En *Verdaderos creyentes: pensamiento sectario, radicalización y violencia*, editado por Rivera, Antonio y Eduardo Mateo, 188-196. Madrid: Catarata, 2018.
- Fernández, Jonan. «La presencia de las víctimas en las aulas vascas». En *Las narrativas del terrorismo. Cómo contamos, cómo transmitimos, cómo entendemos*, editado por Antonio Rivera, Antonio y Eduardo Mateo, 149-156. Madrid: Catarata, 2020.
- Garaigordobil, Maite. *Evaluación del programa «Dando pasos hacia la paz-Bakerako Urratsak»*. Informe de la investigación. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2009. <https://www.argia.eus/fitx/bestelakoak/bakerako-urratsak.pdf>
- García, María Luisa. «Las víctimas educadoras», *Participación educativa: revista del Consejo Escolar de Estado* no. 2, vol. 2 (2013): 117-120. En <https://sede.educacion.gob.es/publivena/detalle.action?cod=16064>
- Jiménez, María. «El dique moral. Las víctimas del terrorismo como freno de la espiral de la violencia». En *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco (1975-2011)* editado por Rivera, Antonio, 175-197. Granada: Comares, 2020.

- Jiménez, María. *El valor del testimonio. Aportaciones de las víctimas de ETA al relato y a la sensibilización de la sociedad*, Pamplona: Universidad de Navarra, 2018.
- Llera, Francisco y Rafael Leonisio. «La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco». *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo* no. 1 (2017): 1-60. <http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/04/Informe01links.pdf>
- López Romo, Raúl. «La educación ante el terrorismo». En *Las narrativas del terrorismo. Cómo contamos, cómo transmitimos, cómo entendemos*, editado por Antonio Rivera y Eduardo Mateo, 157-169. Madrid: Catarata, 2020.
- López Romo, Raúl. «La época del conflicto vasco, 1995-2011. Aplicación de un mito abertzale». En *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco 1975-2011*, editado por Antonio Rivera, 141-174. Granada: Comares, 2019.
- Louzao, Joseba y Fernando Molina. «¿La casa del padre o la casa de los hijos? El lugar del historiador en un contexto postraumático». En *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, editado por Antonio Rivera, 75-98. Zaragoza: PUZ, 2018.
- Mateo, Eduardo y Antonio Rivera. *Víctimas ¿Todas iguales o todas diferentes? Caracterización y respuesta ante un fenómeno complejo*. Vitoria-Gasteiz: Fundación Fernando Buesa-Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2017.
- Maya, Antton. «Dinámicas de construcción memorialista en relación a la violencia vasca (1936-2018)». En *Regímenes de memoria en la España contemporánea*, coordinado por Sophie Baby y Fernando Molina, 270-283. Madrid: Casa de Velázquez, 2019.
- Montero, Manuel. «El pasado que se difunde y sus usos públicos. La construcción autonómica de la historia de España». En *¿Qué saben de su historia nuestros jóvenes? Enseñanza de la historia e identidad nacional* editado por Delgado, Ander y Antonio Rivera, 7-27. Granada: Comares, 2018.
- Montero, Manuel. *Algo habré hecho. País Vasco del terrorismo a la paz ritualizada*. Granada: Comares, 2016.
- Ortiz de Orruño, José María y José Antonio Pérez. *Construyendo memorias. Relatos históricos para Euskadi después del terrorismo*. Madrid: Catarata, 2013.
- Pablo, Santiago de, David Mota Zurdo y Virginia López de Maturana. *Testigo de cargo. La historia de ETA y sus víctimas en televisión*, Bilbao: Ediciones Beta, 2019.
- Pérez, José Antonio y Víctor Aparicio. «La mirada del otro en el País Vasco. Historiadores, instituciones y víctimas de la violencia política». En *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, editado por Antonio Rivera, 99-118. Zaragoza: PUZ, 2018.

- Prieto, Jesús, «Erótica de la violencia y juventud vasca. Del mito al adoctrinamiento». En *Verdaderos creyentes: Pensamiento sectario, radicalización y violencia* editado por Rivera, Antonio y Eduardo Mateo, 125-141. Madrid: Catarata, 2018.
- Ríos, Paúl, «El testimonio directo de las víctimas en las aulas», *Paúl Ríos: Paz, derechos humanos y desarrollo humano sostenible*, 5-I-2010. <https://paulrios.net/proceso-paz/el-testimonio-directo-de-las-victimas-en-las-aulas/>
- Rivera, Antonio y Eduardo Mateo. *Las narrativas del terrorismo. Cómo contamos, cómo transmitimos, cómo entendemos*. Madrid: Catarata, 2019.
- Rivera, Antonio. «Dos focos para una memoria de la violencia vasca: centro memorial e instituto Gogora». En *El pasado siempre vuelve. Historia y política de memoria pública* coordinado por Julio Ponce y Ángel Ruíz, 247-271. Zaragoza: PUZ, 2021.
- Rivera, Antonio. «La construcción histórica del Nosotros vasco». En *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco (1975-2011)*, editado por Antonio Rivera, 1-56. Granada: Comares, 2019.
- Rivera, Antonio. «Una paz donde no hubo guerra. El final del terrorismo en el País Vasco» *Vínculos de Historia* no. 7 (2018): 115-131. [http://vinculosdehistoria.com/index.php/vinculos/article/view/vdh\\_2018.07.07/pdf](http://vinculosdehistoria.com/index.php/vinculos/article/view/vdh_2018.07.07/pdf)
- Rivera, Antonio. *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*. Zaragoza: PUZ, 2018.
- Ruíz Soroa, José María. «¿Un gobierno posheroico?» *Cuadernos de Alzate* no. 41 (2009): 175-183.